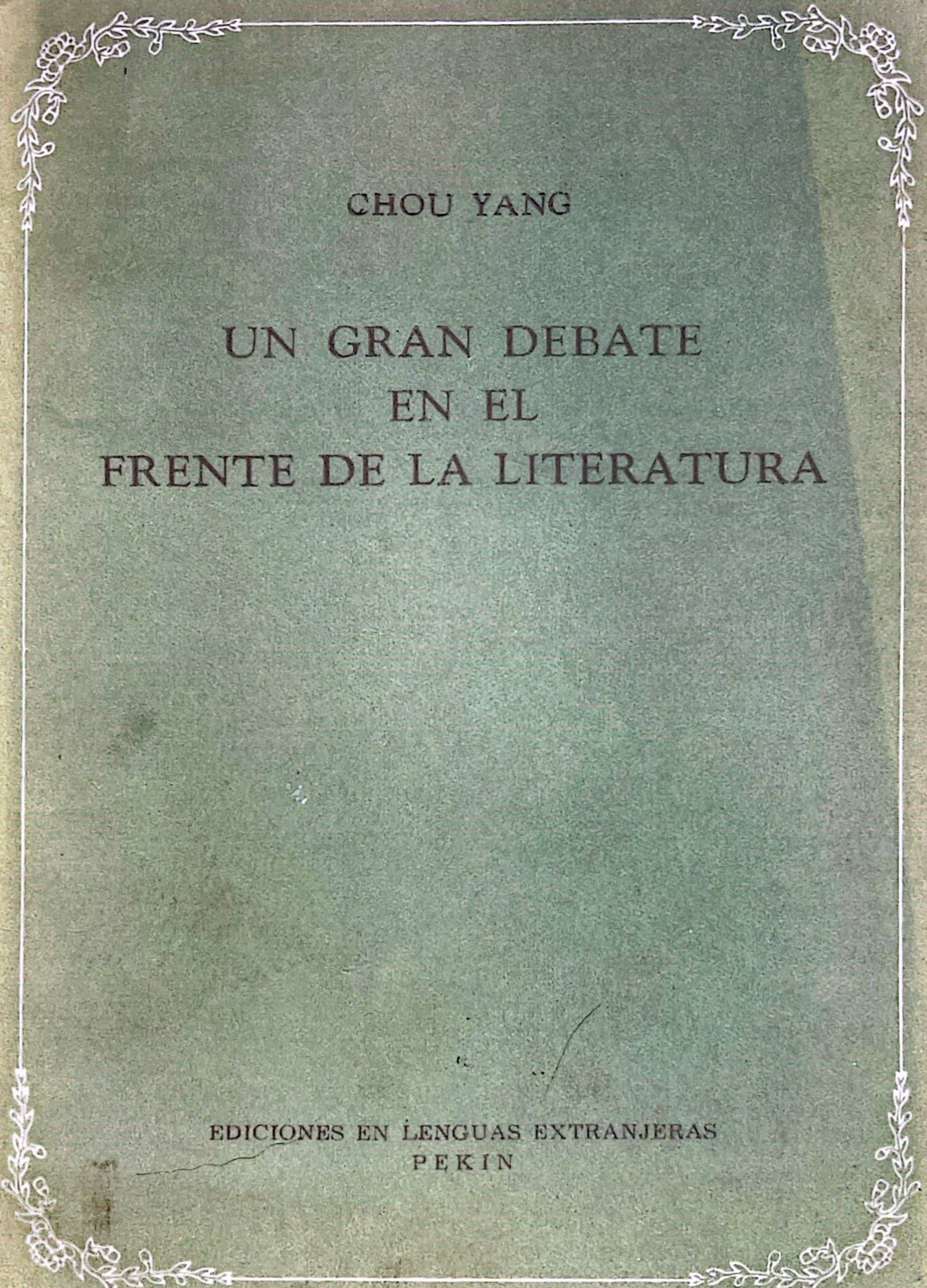


A decorative white floral border with intricate leaf and flower patterns, framing the entire cover. It consists of a horizontal line at the top and bottom, and vertical lines on the sides, with elaborate corner ornaments.

CHOU YANG

UN GRAN DEBATE
EN EL
FRENTE DE LA LITERATURA

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

CHOU YANG

UN GRAN DEBATE EN EL
FRENTE DE LA LITERATURA

APENDICE

¡DESPEJAR EL CAMINO Y AVANZAR AUDAZMENTE!

por Shao Chuan-lin

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN, 1958

UN GRAN DEBATE EN EL FRENTE DE LA LITERATURA

(Discurso pronunciado el 16 de septiembre de 1957 en una reunión ampliada de la fracción del Partido Comunista en la Unión de Escritores de China. El autor ha revisado el texto y ha introducido adiciones después de cambiar opiniones con algunos camaradas de los círculos literarios y artísticos.)

por Chou Yang

Durante la campaña en escala nacional contra la ofensiva de los derechistas burgueses, nuestros círculos literarios y artísticos han denunciado y criticado a la pandilla antipartido encabezada por Ding Ling y Chen Chi-sia, así como a otros derechistas, y han alcanzado una gran victoria. Se trata de una lucha sobre problemas fundamentales en la literatura, esto es, una batalla entre la línea socialista y la línea antisocialista en la literatura y el arte, reflejo de la lucha entre el proletariado y la burguesía en el mundo literario y artístico; reflejo de la lucha entre los dos caminos: el camino socialista y el camino capitalista.

La literatura y el arte han sido siempre un barómetro de la época. El síntoma de cualquier cambio brusco de la situación en la lucha de clases es indicado por este barómetro.

La lucha entre el socialismo y el capitalismo es una lucha prolongada, que varía en intensidad de tiempo en tiempo. En cada lucha, la clase obrera es templada y sometida a severas pruebas. Aunque haya dilaciones y dificultades en el camino, el resultado de la lucha será infaliblemente la victoria de las cosas nuevas y las ideas avanzadas sobre las cosas viejas y las ideas caducas. Esto es verdadero para el desarrollo de la sociedad en su conjunto y no constituye una excepción para la literatura y el arte. Nadie puede hacer retroceder la historia. Los reaccionarios están condenados a la derrota. La causa del socialismo, la causa de la literatura y el arte socialistas, vencerán indefectiblemente, a pesar de todos los obstáculos que la reacción les ponga en el camino.

I. LA PRUEBA DE ESTOS TIEMPOS TEMPESTUOSOS

En los dos últimos años, tanto en el plano internacional como dentro del país, ha ocurrido una serie de acontecimientos extraordinarios y de gran importancia. En 1956 realizamos la revolución socialista en la propiedad de los medios de producción — la revolución más grande en la historia de nuestro país. Al cambiar las relaciones de producción, las fuerzas productivas se liberaron. Tal transformación llenó de gozo a las grandes masas obreras y campesinas. La burguesía, en cambio, por su propia naturaleza de clase, no la acogió con alegría. Las

gentes sensatas de dicha clase han hecho esfuerzos por adaptarse a la nueva situación, al comprender que su único camino claro en la nueva sociedad consiste en su propia reeducación. Pero el ala derecha de la burguesía y sus representantes en la intelectualidad no se resignan a ello. Se niegan a renunciar al sistema de explotación y a sus ideas explotadoras. Odian el sistema socialista, añoran el viejo sistema capitalista y sueñan con su restauración. Las cosas nuevas que ganan el aplauso del pueblo les son antipáticas. Encuentran siempre que el presente es inferior al pasado. Creen, como la quejumbrosa Vieja Nueve Libras*, que cada generación es peor que la precedente. La vieja base económica a la que estuvieron adheridos va desapareciendo. Mas, se niegan a confiarse en la nueva. Desdeñan a los obreros y campesinos, pero no pueden desconocer su poderío. He aquí la razón principal de la inquietud moral y la perplejidad de algunos intelectuales, así como la explicación de por qué atacan al pueblo cada vez que se ofrece la oportunidad. Por lo tanto, para consolidar y desarrollar el sistema socialista y para hacer corresponder su superestructura con su base, la revolución socialista en el terreno ideológico y político es necesaria e ineludible.

* El personaje principal en el cuento de Lu Sin (1881-1936) *Tempestad en una taza de té*. De acuerdo con las costumbres de la aldea, los niños debían tener un nombre adecuado a su peso al nacer: así se explica el nombre de la Vieja Nueve Libras. A partir de la celebración de su quincuagésimo cumpleaños, ella mostró el convencimiento de que siempre el pasado fue mejor que el presente. A menudo decía que en su días juveniles «el verano no era tan caluroso ni los frejoles tan duros como ahora. En resumen, que había algo fundamentalmente al revés en el mundo actual.» Vivía sentenciando: «Sí, por supuesto, cada generación es peor que la precedente».

Los reaccionarios dentro y fuera del país acechan cada ocasión para lanzar su ofensiva contra el socialismo. Cada vez que el Partido Comunista corrige sus propios errores, rectifica su estilo de trabajo o realiza abiertamente una labor de crítica y autocrítica, los reaccionarios creen que ha llegado su oportunidad. Aprovechando las críticas a Stalin hechas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, los imperialistas levantaron en el mundo una campaña antisoviética y anticomunista. Esta marea reaccionaria llegó a su auge con los sucesos de Hungría. La actitud que uno adopta ante los acontecimientos húngaros es un buen índice para juzgar si es o no un verdadero comunista, un verdadero revolucionario. En esta hora crucial, la gran mayoría de los comunistas del mundo se reveló firme y fiel al movimiento internacional comunista y resistió la tempestad. Pero también hubo no pocas gentes que fallaron en tal prueba. Se tornaron confusos en su ideología y titubeantes en su posición política. En esa época algunos traicionaron abiertamente al Partido. Semejantes casos se observan claramente en ciertos intelectuales «progresistas» de Occidente. Howard Fast, escritor de los EE.UU., es uno de esos viles renegados. En su declaración contra el partido, dijo: «La creencia que ha constituido toda mi vida se ha hecho pedazos.» Es ésta una retractación semejante a las que han hecho todos los renegados a lo largo de la historia. Naturalmente lo que han hecho pedazos no es su creencia en el socialismo sino el ligero ropaje marxista con que se habían cubierto. En el fondo de su alma, Howard Fast está envenenado con el pernicioso liberalismo burgués. Pero no se crea que es algo malo, sino al contrario, que semejante persona abandonara las filas de la clase obrera.

En *Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado* y *Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado*, artículos publicados por el Comité Central del Partido Comunista de China, se han analizado los nuevos problemas suscitados en el movimiento internacional comunista, poniéndose de relieve los dos tipos de contradicciones de diferente carácter existentes en la sociedad socialista. Se ha clarificado también en ellos cierta confusión ideológica dentro y fuera del Partido. La orientación de resolver acertadamente las contradicciones en el seno del pueblo, la política de dejar «que cien flores se abran, que compitan cien escuelas ideológicas», planteada por el Comité Central y el camarada Mao Tse-tung, y las directrices sobre la campaña por la rectificación del estilo de trabajo en todo el Partido, han surtido un efecto incalculable para la consolidación y el desenvolvimiento del sistema socialista.

Sin embargo los ejemplares antisocialistas de nuestra intelectualidad se sintieron alentados por la campaña internacional anticomunista. Desde la primavera de 1956, especialmente después de los sucesos húngaros, no pudieron contenerse más. Deformaron la justa política de «que cien flores se abran, que compitan cien escuelas ideológicas», interpretándola para su propia conveniencia. En realidad el Partido promovía la libre discusión de las diferentes opiniones en el terreno del conocimiento y la libre competencia entre los diferentes estilos artísticos, con el fin de desarrollar la cultura socialista. Insistiremos por largo tiempo en esa política. Estimamos que la posición monopolista, sin competencia ni comparación, no puede enriquecer a la ciencia y el arte, sino llevarlos a la decadencia. Creemos que la clase obrera

es suficientemente fuerte para vencer a la burguesía en la libre competencia y el libre debate. Pero los derechistas interpretaron esa política como que renegábamos de la ideología marxista. Ellos odian la reeducación ideológica. Afirmaron que el «deshielo» había de comenzar y pronto vendría la «primavera». El objeto que ellos perseguían no era sostener un debate sobre el tema del conocimiento o una competencia en el terreno artístico, sino que trataban de utilizar esas consignas para promover una marea política antisocialista. Así pues, cuando nuestro partido empezó la rectificación del estilo de trabajo y pidió a las masas que formularan sus críticas, los derechistas burgueses decidieron que había llegado el momento de transformar al Partido según sus ideas. El filo de su ataque se dirigió primero contra el mundo literario y artístico, considerando que ese frente era relativamente débil y fácil de romper. Empezaron luego una ofensiva general contra toda la causa socialista en su conjunto. En cierto sentido, esto es para nosotros algo saludable, pues los derechistas se quitaron la máscara y permitieron así que el pueblo pudiera sacar enseñanzas de sus destructivas actividades.

¿Cuál es mejor, el camino socialista o el camino capitalista? ¿Qué se debe ser, un revolucionario o un reaccionario? He ahí un dilema urgente para cada chino. En el período de la revolución democrática, cualquiera que se opusiera al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático era un revolucionario. Pero, hoy en el período de la revolución socialista, quien quiera ser revolucionario debe oponerse al capitalismo y seguir el camino socialista. Si deseas optar por el camino capitalista eres, pues, un reaccionario. La elección sólo tiene dos términos y no existe una posición intermedia.

Es mucho más duro para nuestra intelectualidad pasar la prueba del socialismo que la de la revolución democrática.

Efectivamente, en los círculos intelectuales, literarios y artísticos ha aparecido un buen número de derechistas, incluyendo a algunos militantes, que atacaron con ardor al Partido, de acuerdo con los derechistas de fuera. *Tambores y batintines en la industria cinematográfica*, de Chung Dien-fei* (publicado en *Wenyi Bao* de diciembre de 1956) fue el primer estallido y puede considerarse como la señal de ataque para los derechistas. Este artículo quiso borrar de una plumada todos los éxitos alcanzados en la industria cinematográfica después de la Liberación, impugnó desatinadamente la dirección del Partido en la labor literaria y artística e intentó volver las películas chinas al viejo camino capitalista.

En ese período la ideología revisionista empezó a cobrar terreno en el mundo literario y artístico. Los derechistas y revisionistas se oponían a la línea de que la literatura y el arte deben servir a los obreros, campesinos y soldados, así como al socialismo. Afirmaron que las *Conversaciones sobre la literatura y el arte en el foro de Yenán* del camarada Mao Tse-tung estaban ya «anticuadas» y que el principio de creación del realismo socialista debía ser modificado o abandonado. Bajo consignas tales como «escribir la verdad», «intervenir en la vida», clamaron por la exposición del lado sombrío de la vida, que se les antojaba el único «nuevo camino del realismo». Por algún tiempo pareció como si realmente amenazara una gran tempestad. En el mundo literario y artístico el viento soplaba hacia la derecha.

* Crítico cinematográfico de derecha.

Ante tal situación los dogmáticos de «izquierda» se asustaron y trataron de aplacar ese vendaval nefasto con métodos simplistas y bruscos. El dogmatismo y las medidas represivas no pudieron, cosa natural, superar al revisionismo. Los dogmáticos temían la política de «que cien flores se abran; que compitan cien escuelas ideológicas», por cuanto no tenían confianza en las fuerzas de la clase obrera, de las masas populares y del marxismo-leninismo. Su apariencia de «izquierda» refleja precisamente su mentalidad de derecha. El Partido permitía resueltamente a los derechistas «abrirse» y «competir», ya que éstos reclamaban la libertad de expresarse, soñando con aniquilar al Partido Comunista. Habían perdido todo sentido de las proporciones. Traicionaron al socialismo, se burlaron de la Constitución y se desdijeron de sus propias palabras. El Partido había declarado abiertamente que no temíamos a las hierbas venenosas y que las arrancaríamos para hacer fertilizantes. No temíamos a los monstruos, y sus caprichos y sus vicios nos servirían para educar al pueblo. Sabíamos que existen las hierbas venenosas y las dejamos crecer, puesto que ellas tienen una existencia objetiva. El rápido crecimiento de las hierbas venenosas indica que ha llegado el momento en que la clase obrera emprenda la escarda. Cubrir las hierbas venenosas, no permitirles que asomen, aplastarlas con métodos simplistas no bien empiezan a aparecer, sería una estupidez derivada de la falta de comprensión de la táctica en la lucha de clases. Semejante método causa inevitablemente complicaciones a la larga, que costará mayor trabajo superar más tarde. El Partido cree que el pueblo es capaz de reconocer y eliminar las hierbas venenosas. El Partido sabe como va a hacer frente al enemigo de clase. Así pues los dere-

chistas en los círculos literarios y artísticos, lo mismo que en otras esferas de la sociedad, mostraron su verdadera catadura, entrando en acción y formando un campo de oposición. Ambos lados estaban satisfechos. Los derechistas, o sea los reaccionarios, porque creían que el Partido Comunista iba a derrumbarse y el capitalismo a ser restaurado; los revolucionarios pensaban que, ya que los monstruos y excéntricos de todos los matices habían mostrado todas sus fuerzas, se ofrecía una buena oportunidad para acabar con ellos.

Los derechistas esperaban que se repitieran en China los acontecimientos de Hungría. Lo mismo que los reaccionarios húngaros, que se oponían a la revolución con los nombres de Kussuth y Petofi en la boca, los derechistas chinos aprovecharon la campaña por la rectificación del estilo de trabajo en todo el Partido para organizar una campaña antisocialista llamada «Nuevo movimiento del 4 de mayo». En ese instante los ojos de Ding Ling, según dijo el derechista Li You-ran, brillaban de alegría. Feng Shue-feng se sentía exaltado como nunca, exclamando: «El diluvio llega hasta la puerta.» Alentó a los descontentos con el Partido y el poder popular a «vengar todas las injusticias» y a barrer con la dirección del Partido y del Estado mediante «la tempestad... la gran democracia.» Hasta Chen Yun,* habitualmente inactivo, dijo: «Nos encontramos ya en la víspera de grandes cambios.» Chung Dien-fei confesó en su autocrítica: «He reproducido los sucesos de Hungría en mi mente.» Es una confesión verdadera. Entonces parecía natural que los derechistas del Partido y los de fuera se confabularan. El bloque an-

* Crítico derechista.

tipartido, encabezado por Ding Ling y Chen Chi-sia, conspiró con los derechistas de *Wen Wei Bao*, esperando que ese diario los apoyara abiertamente y los ayudara a dividir los círculos literarios y artísticos y a derrocar la dirección del Partido. Ai Ching* actuó como un intermediario en esa acción. Feng Shue-feng se convirtió en el amo de los derechistas en la Editorial Literatura Popular, donde era redactor-jefe. El bloque antipartido de Chiang Feng, en el Instituto Central de Bellas Artes, cooperaba tan estrechamente con los derechistas en la Liga Democrática, que ellos pudieron decir que «La Liga Democrática y el Partido se han fundido en un todo.» ¿Qué son, si no traidores, estas personas que se llaman a sí mismas comunistas, que cuando la causa de la clase obrera era atacada, en vez de defender sus intereses se lanzaron contra el Partido, unidos a los derechistas de fuera?

Las actividades antipartido de Ding Ling, Chen Chi-sia, Feng Shue-feng y otros como ellos no son empresas recientes. Hace 15 años hicieron lo mismo, cuando la revolución pasaba por momentos difíciles, cuando el fascismo amenazaba al mundo con la esclavitud, cuando las hordas hitlerianas ocupaban una vasta zona del territorio soviético, cuando Yenán era cercado estrechamente por los reaccionarios del Kuomintang y cuando el pueblo y las guerrillas, en la retaguardia enemiga, libraban una lucha a muerte contra los invasores nipones. Entonces Ding Ling y Chen Chi-sia, en Yenán, junto a elementos perniciosos como Wang Shi-wei, Siao Chiun y otros, publicaron una serie de artículos contra

*Poeta derechista.

el Partido, tales como *Algunas reflexiones acerca del Día de la Mujer* y *El lirio silvestre*, en los órganos de prensa que dirigían, atacando por la espalda a la revolución. Dichos artículos fueron muy pronto objeto de aplauso por los reaccionarios del Kuomintang. Al mismo tiempo, Feng Shue-feng apoyaba, en la región controlada por el Kuomintang, al bloque de Ju Feng, dirigiendo sus flechas envenenadas contra el Partido y el marxismo.* Aunque se hallaban en diferentes lugares,

*Durante la Guerra de Resistencia contra la agresión japonesa de 1937-45, Ding Ling, Wang Shi-wei y Siao Chiun, haciéndose pasar por escritores progresistas o intelectuales revolucionarios, se hallaban en Yenán, capital de la Región Fronteriza Shensi-Gansu-Ningsia, bajo el control del Partido Comunista. Estos escritores se embarcaron allí en una serie de actividades antipartido. Actuando de acuerdo con ellos, Ju Feng y Feng Shue-feng, que también se decían escritores progresistas, en el territorio dominado por el Kuomintang, desarrollaron asimismo actividades en contra del Partido. Mientras Ju Feng organizaba secretamente su pandilla contrarrevolucionaria, atacaba en forma abierta la política del Partido en la cuestión de la teoría literaria. Feng Shue-feng se hizo eco de sus ideas. Feng consideró el debate sobre el problema de la «forma nacional», en 1940, tan significativo como las Conversaciones de Yenán de 1942. Ambos, Feng y Ju, pensaron que la discusión se había resumido de acuerdo con sus propios puntos de vista. Feng dio su entera aprobación al folleto de Ju Feng *Sobre el problema de la forma nacional*, en el que se atacaba a todos los críticos que habían tomado parte en el debate en Yenán y Chunching, y su autor parecía ser depositario de la «verdad». Ju Feng y su grupo pasaban como los campeones de la tradición del Cuatro de Mayo, pero en el hecho negaban la herencia nacional tanto como la literatura folklórica y no creían que la nueva literatura corregiría estos errores, reduciendo la separación que existía entre ella misma y las masas o estableciendo un carácter y un estilo chinos

eligieron el mismo momento para atacar de común acuerdo al Partido, lo que confirmó una ley de la historia: Cuando la lucha de clases se agudiza o cuando la revolución llega a un momento crucial, hay siempre elementos de otras clases infiltrados en el Partido que se desenmascaran. Incapaces de resistir la dureza de las pruebas, revelan entonces su verdadera naturaleza.

Hace 15 años se produjo un momento crucial en la historia. La batalla de Stalingrado cambió la situación internacional y la primera campaña por la rectificación del estilo de trabajo de nuestro partido puso los cimientos de la victoria de la revolución del pueblo chino. Hoy, 15 años más tarde, llegamos a otro momento crucial de la historia. La campaña antisoviética y anticomunista que culminó con los acontecimientos húngaros ha sido rechazada. Los países socialistas y los partidos comunistas del mundo entero han alcanzado una unidad sin precedentes y se han fortalecido como nunca. La Unión Soviética ha tomado la delantera en el mundo en el campo de la ciencia y la técnica. Nuestro partido ha iniciado la segunda campaña por la rectificación del estilo de trabajo y ha desbaratado la ofensiva de los derechistas, alcanzando con ello una victoria decisiva en la revolución socialista. Y no es accidental que en esos dos momentos cruciales, en las dos campañas por la rectificación del estilo de trabajo, Ding Ling y sus compañeros hayan desempeñado el papel antipartido.

El fuego encendido por los derechistas en los círculos literarios y artísticos ha ardido con más furor que hace

capaces de conmover a la gente sencilla. Era el viejo problema de si la literatura y el arte deben servir o no a las masas y la política. Feng Shue-feng y Ju Feng adoptaron la línea opuesta a la del Partido.

15 años, pero hoy las fuerzas revolucionarias son también mucho mayores que entonces. Los incendiarios se han quemado a sí mismos. Ding Ling y los demás terminaron por mostrarse en sus verdaderas dimensiones.

Este gran debate antiderechista ha significado para todos nosotros, incluido yo mismo, una profunda educación. La gran mayoría de los escritores y artistas apoya hoy con mucho mayor firmeza la causa del socialismo. El entusiasmo socialista va creciendo en los círculos literarios y artísticos. Los derechistas no tienen ante sí más salida que arrepentirse sinceramente y comenzar de nuevo. El Partido y el pueblo están dispuestos a ayudarles a reeducarse. Pero esto depende principalmente de sus propios esfuerzos.

II. DOS CONCEPCIONES IRRECONCILIABLES DEL MUNDO

Cabe preguntar: ¿Cómo han podido Ding Ling y Feng Shue-feng, viejos miembros del Partido y escritores del ala izquierda, volverse derechistas? ¿Y qué lección debemos sacar de sus casos?

Para responder a esto, tenemos primero que echar una mirada retrospectiva al camino que los intelectuales, como nosotros, han recorrido. Muchos de nosotros provenimos de decadentes familias de terratenientes feudales o de otras clases explotadoras. Atendiendo a nuestra formación y a nuestra concepción del mundo, somos en el fondo intelectuales burgueses. El Movimiento del 4 de mayo nos trajo la ciencia y la democracia así como las nuevas ideas socialistas. Asimilamos con ansiedad todas las nuevas cosas venidas de fuera, sin que pudiéramos establecer una diferencia clara entre el anar-

quismo y el socialismo, entre el individualismo y el colectivismo. Nietzsche, Kropotkin y Karl Marx nos atraían casi por igual. Sólo más tarde encontramos en el marxismo-leninismo la única verdad y el arma para la emancipación de la humanidad. Aunque nos entregamos a la causa de la liberación de la clase obrera, en nuestras concepciones y emociones, así como en nuestras costumbres individualistas burguesas, no se operaron cambios radicales. Creímos en el comunismo en abstracto, pero, lo que motivaba nuestras acciones era a veces el impulso del heroísmo individualista. No manteníamos contactos estrechos con los obreros y campesinos y a menudo ni nos acercábamos a ellos. La revolución democrática respondía a nuestras inmediatas exigencias, pero el socialismo no era sino un ideal lejano. En aquel tiempo muchos de nosotros éramos más revolucionarios pequeño burgueses que revolucionarios proletarios. Por un largo tiempo estuvimos sometidos a la fuerte influencia del individualismo. Al principio el individualismo, asociado a conceptos tales como «liberación de la personalidad», «independencia de carácter», nos estimuló en nuestra lucha contra la opresión feudal y por la libertad. Nos causaron una profunda impresión muchas obras literarias europeas famosas del siglo XIX, en las que se describían los conflictos entre el individuo y la sociedad y la rebeldía de anarquistas solitarios. Reverenciamos a Ibsen, impresionados por su famosa frase: «La persona más fuerte en el mundo es la más solitaria.» Muchos de nosotros tomamos el camino revolucionario después de luchar individualmente. Y aún cuando nos incorporamos a la revolución, traíamos el lastre del individualismo.

El individualismo burgués y el colectivismo proletario son irreconciliables. Tenemos que realizar no solamente la revolución democrática burguesa (que en China pudo vencer sólo bajo la dirección del proletariado), sino también la revolución socialista. De modo que nuestro individualismo constituye el mayor peligro en el camino del progreso.

Hay dos actitudes diametralmente opuestas ante el problema del individualismo burgués. Algunos se convierten paulatinamente en luchadores por la colectividad, después de un largo tiempo de trabajo revolucionario y gracias a la educación del Partido, al temple que da la lucha y a una reeducación consciente. Deciden echar por la borda el lastre del individualismo, transformar sus ideas y subordinarse a los intereses colectivos de la causa proletaria. Pasan de una clase a otra mediante un cambio revolucionario en sus pensamientos y sentimientos. El superar el individualismo no es cosa fácil. Se suele conseguirlo después de un largo proceso de tropiezos y duros choques. Una vez desembarazado del lastre del individualismo, uno se siente aliviado y alegre y sólo entonces puede integrarse a la colectividad y al Partido. Encuentra una fuerza inagotable en las masas y sólo entonces encuentra natural, fácil y lícito subordinar los intereses individuales a los intereses colectivos. Los hombres que han logrado recorrer este camino son capaces de permanecer leales a la causa del pueblo en cualquier circunstancia. Pero no sucede lo mismo con otro tipo de gentes. Se niegan a desembarazarse de su individualismo, puesto que viven constantemente preocupados de las pérdidas y ganancias personales y de los favores y rencores personales. Aún después de experimentar muchos tropiezos y choques, rehusan cambiar su menta-

lidad individualista y van de mal en peor. En vez de reeducarse en el espíritu del colectivismo, tratan de amoldar el Partido y la causa de la revolución a sus puntos de vista individualistas. Egocéntricos y refractarios a la vida colectiva, no están con el Partido. El menor éxito los vuelve arrogantes. Y si son criticados por haber cometido errores, se deshacen en quejas. Son incapaces de resistir ninguna prueba seria. Cuando sobreviene una crisis no vacilan en traicionar a la clase obrera.

La mayoría de los miembros de nuestro partido son del primer tipo o están esforzándose por serlo. Sin embargo, hay algunos que pertenecen al segundo grupo, entre los que se encuentran Ding Ling y Feng Shue-feng. En mi intervención en la reunión ampliada de la fracción del Partido en la Unión de Escritores de China, celebrada en 1955, dije: «Lo más importante para un comunista es ser leal a su Partido.» Ding Ling se sintió muy ofendida por dicha afirmación y en la primera etapa de la campaña por la rectificación del estilo de trabajo, en 1957, me pidió indignada que explicara por qué hablaba de lealtad. Por cierto que ella lo sabía perfectamente y como tenía un peso en la consciencia temía oír esa palabra. Ding Ling es individualista en extremo y consecuentemente ha sido desleal al Partido.

Se ha hecho frecuente mención del *Diario de la señorita Sofia*. Este primer éxito literario de Ding Ling, escrito hace treinta años, nos ayuda mucho a comprender su carácter y su pensamiento. La heroína de esta novela es una terrible nihilista e individualista. Miente, engaña y juega con los sentimientos de los hombres. Disfruta con el sufrimiento de otros y va a la deriva por la vida. Aunque Sofia aparece como una rebelde contra la vieja moral y los convencionalismos, es la personificación

de cierta tendencia decadente en una clase condenada a desaparecer.

Nadie niega que los escritores tienen derecho de pintar toda suerte de tipos sociales, pero todo depende de la actitud del autor hacia su personaje. Evidentemente Ding Ling mostraba una gran simpatía y no una actitud de condenación hacia su señorita Sofia. Si esta obra refleja sus antiguos puntos de vista, podemos ver que, muchos años después de ingresar en el Partido, y aún de haber vivido largo tiempo en Yenán, escribió obras tales como *Cuando estuve en la aldea Sia* y *En el hospital*. Esto demuestra que su extremo individualismo, después de un largo período, lejos de ser superado, ha llegado a convertirse en un antagonismo agudo con la clase obrera y las masas trabajadoras. *Cuando estuve en la aldea Sia* idealiza a una mujer raptada por las tropas niponas como prostituta. Es muy significativo que Feng Shue-feng ensalce en su comentario sobre las obras de Ding Ling el alma de esta mujer diciendo que era «rica y espléndidamente grandiosa». Por lo visto Ding Ling y Feng Shue-feng comparten el mismo gusto. *En el hospital*, escrito en 1941, va más allá en su hostilidad hacia la clase obrera y el pueblo trabajador. Esta novela es un resumen de la concepción del mundo de Ding Ling, reaccionaria y extremadamente individualista. En esta novela la autora describe a Lu Ping, joven militante imbuida de graves sentimientos antipartido, como una heroína de la nueva sociedad. A esta heroína se la encomienda un trabajo que no satisface sus tendencias poco prácticas y Ding Ling expresa su indignación en el relato tildando la demanda de la revolución y el Partido de «yugo de hierro». Cuando sus intereses personales chocan con los

colectivos, Lu Ping mira las cosas de Yenán con hostilidad y empieza a actuar contra el Partido en el hospital. En esa novela las masas trabajadoras son presentadas como gentes estúpidas e indolentes, Yenán como un lugar cruel y apático, tenebroso y temible, y los cuadros revolucionarios como seres sin esperanzas. Ding Ling hizo que su heroína «luchara contra todo». Escribe: «Como alguien ansioso de vengarse, acecha por todas partes la ocasión de acometer. Critica cada cosa. Cada día se estruja el cerebro para prevalecer sobre los otros, confiando siempre en que la verdad está de su parte.» La «verdad» que propugna Ding Ling en esta novela es precisamente la «verdad» antipartido y antipopular, la «verdad» del individualismo burgués sin restricciones. Muchas de las heroínas creadas por Ding Ling, a partir de la señorita Sofia, reflejan el carácter y las experiencias de la propia autora. No es accidental que alabe a aquella notoria derechista de Ling Shi-ling*. Considera que semejante tipo de mujer es de carácter enérgico y amable. Podemos decir que en todos estos años el alma de Sofia no se ha separado de Ding Ling y aunque más tarde se hizo pasar por comunista, su verdadera naturaleza resultó difícil de descubrir y causó mayores daños.

En la lucha revolucionaria, un individualista recalcitrante se desmorona ante cualquiera prueba seria. Ya en 1933 Ding Ling se entregó voluntariamente al Kuomintang en Nankín. Después de ser prisionera del servicio secreto del Kuomintang, se convirtió en amiga de ellos, traicionando a la clase obrera y al Partido Comu-

* Intelectual de poca categoría que lanzó un violento ataque al Partido entre los estudiantes, durante los comienzos de la campaña por la rectificación del estilo de trabajo, en 1957.

nista, lo que demostró su feble consistencia. Cuando más tarde Ding Ling fue a Yenán, ocultó este episodio de su vida y logró la confianza del Partido por medio del engaño. En 1942, publicó *Algunas reflexiones en el Día de la Mujer* y, coaligada con Wang Shi-wei, Shao Chiun y otros, atacó obstinadamente al Partido, continuando el desarrollo de su empresa antipartido. El Partido sostuvo resueltamente una lucha contra ella. Sin embargo, cuando ella expresó más tarde el deseo de corregir sus errores, el Partido hizo todavía esfuerzos por volverla al buen camino, estimulándola a reeducarse entre las masas populares. Fue gracias a tal ayuda del Partido que escribió *El sol brilla sobre el Río Sankan*.

La Liberación y el éxito de su novela le valieron fama y posiciones. En los primeros años después de la Liberación, Ding Ling hizo algunos trabajos para la revolución, pero su individualismo recrudeció. Olvidó que el Partido la había criticado y educado y se volvió intolerablemente arrogante. Ambicionando convertirse en la soberana suprema del mundo literario, se aprovechó de la autoridad que le confiaban el Partido y el pueblo para formar un pequeño bloque. Junto con Chen Chi-sia y Feng Shue-feng convirtió *Wenyi Bao*, dirigido por ellos en aquel tiempo, en un «reino independiente». Cuando el Partido y los círculos literarios decidieron investigar los errores de *Wenyi Bao*, ellos se sintieron mortalmente ofendidos. No permitían ingerencia alguna en su «reino independiente». Desde entonces ocultaron su resentimiento. Las actividades de su bloque antipartido se volvieron cada vez más violentas. El contrarrevolucionario Ju Feng veía en ellos aliados potenciales y poderosos. La fracción del Partido Comunista en la Unión de Escritores denunció en 1955 las actividades an-

tipartido de Ding Ling y Chen Chi-sia y sostuvo contra ellos una lucha sin cuartel. Presentaron entonces sus auto-críticas que más tarde reconocieron que «no brotaban del corazón». Y, como confesó Chen Chi-sia, «en su corazón ardía el deseo de venganza.» Cuando los derechistas se lanzaron a la ofensiva, sus actividades antipartido llegaron a su culminación.

Tal fue la conducta de Ding Ling en Nankín, Yenán y Pekín en momentos cruciales de la historia.

Ahora vamos a examinar el desarrollo ideológico y político de Feng Shue-feng. Feng Shue-feng ha trabajado ciertamente por la revolución; sin embargo su arraigado individualismo y sus ideas anarquistas están constantemente en conflicto con el colectivismo de la clase obrera y los principios de organización y las disciplinas del Partido. Feng resumió en su autocrítica su relación con el Partido en estos términos: «Cuando estoy contento con mi posición, me coloco por encima del Partido; cuando estoy deprimido, me siento fuera de éste.» En 1935, cuando llegó a Shanghai desde la base revolucionaria en el norte de Shensi, se daba aires de inspector especial. Consideraba como su aliado a Ju Feng y atacó vilmente, desde una posición sectaria, a las organizaciones clandestinas del Partido en Shanghai, causando con ello una escisión en el frente literario revolucionario.*

* En 1936 los escritores en Shanghai discutieron acerca de las dos tesis «Literatura de defensa nacional» y «Literatura de masas de la guerra nacional revolucionaria». Debido a las intrigas de Feng Shue-feng y Ju Feng, este debate causó una escisión en el movimiento literario revolucionario. Feng Shue-feng, usando el seudónimo Lu Ke-yu, atacó la «Literatura de defensa nacional» acusando de sectarismo a los escritores que la patrocinaban, mientras él mismo realizaba las actividades sectarias. Alegó

Esto constituyó un gran éxito que lo «complació». Como el Partido no podía satisfacer sus ambiciones de poder en 1937, desertó de la revolución, abandonando el Partido. Cuando estalló la guerra nacional de Resistencia a la agresión japonesa, todo el pueblo vibró de entusiasmo, pero él se sentía solitario y triste. A partir de entonces empezó su «depresión».

En 1942, Feng Shue-feng salió del campo de concentración de Shanyao y en vez de mostrarse resuelto, se tornó más abatido y sombrío. Su colección de ensayos titulada *Estilo campestre y estilo urbano*, escritos ese año, sólo mostraba vacuidad, soledad, pesimismo y desesperación. A sus ojos, el pueblo era estúpido y apático y su modo de vida «humilde y servil». Había perdido la fe en la nación entera. El invasor nipón ocupaba entonces grandes zonas de nuestro territorio y trataba de esclavizar moralmente a la población china a través de la enseñanza y la propaganda. Precisamente en ese momento Feng Shue-feng preconizó la «extranjerización», afirmando que la cultura nacional podía ser «extranjericada» y «engendrar niños a través de la violación.» (Véase su ensayo *Extranjerización*). En ese libro propagó sin escrúpulos el individualismo y el idealismo, así como la idea feudal de que «un caballero debe morir por el patrón que reconoce su mérito» y la filosofía de la ambición personal. Decía que «la inmutable concentración en la muerte» está reservada para el hombre que «reconoce tus méritos» y que, «aparte de mostrar la lealtad al poder a que se adhiere, el hombre debe

que los escritores no necesitan estudiar el marxismo-leninismo, porque ello lo único que hace es estimular posiciones mecánicas en la teoría literaria.

respetar también su propia voluntad». Esto es, según él, «una victoria de nuestra historia.» Decía además que «la ambición de los héroes es otra manifestación del sentimiento de rectitud que los caballeros nobles aprecian; y al mismo tiempo, cuando la ambición del héroe se liga a alguna causa práctica, sus virtudes cobran nueva vida.» (Véase *Sobre el carácter de los caballeros y sobre Chou Chuo-yen*). ¿Qué delirio es éste? No es extraño que después de la Liberación, Ding Ling, Chen Chi-sia y Feng Shue-feng vieran crecer sus ambiciones personales y propagaran entre los jóvenes la idea de que «un caballero debe morir por el patrón que reconoce su mérito.» Por lo visto no es una novedad que fundaran sus argumentos en la filosofía reaccionaria.

En su colección de ensayos *Adelante y no atrás*, escritos en 1944-45, Feng Shue-feng propagó el espíritu subjetivo de lucha del individualismo y alabó la pasión frenética de la pequeña burguesía. Coincidió con Ju Feng en muchos puntos de vista. Sabemos que Ju Feng está por las explosiones frenéticas. Feng Shue-feng afirmó también que nuestra época y nuestra sociedad «necesitan locos, más locos que la locura misma y gentes más fuertes que la fuerza misma. Necesitamos la lucha de los grandes locos y la rebeldía de los fuertes.» (Véase *La locura*). En 1945, cuando el Ejército Rojo de la Unión Soviética liberó a Berlín, en muchos lugares de la ciudad se veían incendios, provocados por los nazis y los agentes norteamericanos; en vez de condenar esas atrocidades del enemigo, Feng Shue-feng cantó loas a esos fuegos «épicos», a ese terror «épico». Describía la victoria del ejército soviético que liberó a Alemania de Hitler como «un látigo de verdadero terror», y a Berlín liberado como «la ciudad del terror.» Este temor de la

revolución y este frenesí no tienen nada de común con los sentimientos de un comunista. En 1944, cuando acababa de salir de un campo de concentración del Kuomintang, publicó un ensayo titulado *Sobre la amistad*. En ese artículo no expresaba ningún odio hacia el enemigo, sino que hacía galas de un «abundante amor a toda la humanidad», afirmando que ésa es la «demanda básica» de todos los hombres. Son difíciles de entender estos argumentos y aún más el hincapié que hacía en el «amor» y «fidelidad» entre los amigos. Decía que si un amigo está a punto de transformarse en un traidor y tú das cuenta de ello a la sociedad o a la organización, sin que lo disuadas y lo impidas, puedes ser leal a la sociedad y a la organización, pero traicionarás a tu amigo o camarada, lo que no deja de ser sórdido y terrible. Obviamente en su cabeza no había sitio para el interés del pueblo y del Partido sino para el de la amistad personal. A sus ojos, la amistad personal podía más que el interés del pueblo y del Partido. De hecho, las palabras y los actos de Feng Shue-feng revelaron únicamente la lealtad hacia la burguesía y no al proletariado, la lealtad a sus buenos amigos como Ju Feng y Ding Ling, y no al Partido y al pueblo. Me he referido repetidamente a los ensayos de Feng Shue-feng escritos en los años 1943-45, para que podáis conocer mejor los verdaderos pensamientos y sentimientos de este «comunista» en los días en que negros nubarrones cubrían el mundo entero.

En 1949, cuando China fue liberada, Feng Shue-feng no se sentía exaltado sino deprimido y triste. Parecía, como dijo él mismo, «una piedra tirada fuera del camino.» Esto no tiene nada de extraño. Miraba con ojos sombríos la victoria de la revolución y todos los fenómenos nuevos. Lo sombrío es característica de la

psicología de gentes como Feng Shue-feng. Cuando nuestro país tomó el camino de la revolución socialista, la repugnancia y la aversión de Feng Shue-feng hacia el sistema y la cultura socialistas crecieron día a día. Se volvió cada vez más deprimido e impaciente. Su antipatía hacia el Partido, reprimida desde hacía mucho, hizo explosión. Y su conspiración con Ding Ling fue claramente visible.

Ding Ling y Feng Shue-feng eran miembros del Partido con más de 20 a 30 años de militancia. Sin embargo, a juzgar por su concepción del mundo y por su conducta durante un largo período, eran aristócratas literarios, ambiciosos e individualistas burgueses dentro del Partido. Se mostraron débiles ante el enemigo, pero en las filas revolucionarias provocaban constantemente disturbios. Se negaban a transformar sus ideas según la exigencia del Partido y la revolución y, por el contrario, trataban de transformar de acuerdo con sus ideas individualistas burguesas, nuestro partido, nuestra sociedad, y en primer lugar, nuestra literatura y nuestro arte.

Muchos camaradas han criticado justamente la «teoría de un solo libro»* de Ding Ling. Es un asunto de importancia. Se trata de una lucha entre dos concepciones del mundo, entre dos actitudes fundamentalmente diferentes ante la literatura y el arte: ¿Debemos considerar la literatura como una parte inseparable de la edificación socialista o meramente como un recurso para conquistar fama y provechos personales? ¿Debemos educar a los jóvenes escritores en la primera actitud, o sea

* De acuerdo con esta «teoría», un escritor sólo necesita escribir un libro de éxito y echarse a dormir sobre sus laureles, aprovechando esta ganga que proporciona poder y fama.

con las ideas comunistas, o en la segunda, es decir con el individualismo burgués?

Esperamos que todos nuestros escritores produzcan buenos libros y más de uno. De no ser así, no existirá la literatura. La «teoría de un solo libro» es perjudicial para nuestra literatura. El que está inficionado de ella de ninguna manera podrá producir una buena obra. Los partidarios de la «teoría de un solo libro» ven en la literatura una medida para satisfacer sus ambiciones personales. Piensan que una vez publicado con éxito un libro, pueden hacer exigencias al pueblo y colocarse por encima de él. «Con un buen libro, tu posición será in-conmovible» es su sentencia, que ha entusiasmado a no pocos de nuestros escritores y artistas. Después de escribir un libro, pintar un cuadro o hacer una película y ganar un poco de fama, se engreían y despreciaban a los demás. Cuanto más grande sea su fama, tanto más pequeños serán a sus ojos el Partido y el pueblo y tanto mayor será el divorcio entre ellos y las masas en lo que a los pensamientos y sentimientos se refiere. Piensan que el pueblo está en deuda con ellos y que debe mostrarles gratitud. No saben que la honra se la ha otorgado el propio pueblo. El deseo de fama y de provecho, así como el engreimiento, es un factor no despreciable que lleva a escritores y artistas a su decadencia en la vida personal y la política.

Los escritores partidarios de la «teoría de un solo libro» consideran la literatura superior a cualquiera otra cosa. Creen que la creación de un buen libro se debe tan sólo a su talento personal. Ignoran que ninguna obra genial es realizable si se aparta de la lucha de las masas populares y de los tesoros materiales y espirituales creados y acumulados por el pueblo trabajador a lo largo de siglos.

Sólo el pueblo trabajador, que hace la historia con su trabajo, su inteligencia y su vida, es verdaderamente inmortal. Lo inmortal de un libro se debe a que él recoge con fidelidad una pequeña parte de las grandes proezas del pueblo trabajador y expresa sus sentimientos, su pensamiento y su voz. Los antiguos admitían tres categorías de éxitos: en virtud, en hazaña y en palabra. Estimaban que los logros en virtud y en hazaña precedían a los otros. Sin las virtudes y las espléndidas hazañas del pueblo, ¿qué éxito puede haber en las palabras? Si no sois portavoces del pueblo ¿qué podéis alcanzar con las palabras? No tenemos derecho a sentirnos engreídos ante el pueblo. Si el objeto de escribir es meramente ganar dinero y fama, si después de escribir uno o dos pequeños libros, sus autores se dejan llevar de la autosatisfacción y la arrogancia, ello es ciertamente patético y despreciable. El pueblo no precisa de semejantes escritores. En cuanto a los que, valiéndose de sus libros, se oponen al Partido, ellos son todavía más intolerables. Los ambiciosos que pretendían convertir a los escritores jóvenes en sus instrumentos, aprovecharon las debilidades de los jóvenes, tales como la ambición y la falta de experiencia, exaltaron su engreimiento y los llevaron por el camino reaccionario. Ding Ling, Chen Chi-sia y otros han usado este método para corromper a nuestra juventud. Esto debe servirnos de lección.

Muchos camaradas han señalado con razón que los puntos de vista literarios de Feng Shue-feng son en el fondo idénticos a los de Ju Feng. Ju Feng es un contrarrevolucionario infiltrado en las filas de los escritores revolucionarios. Ocultando hábilmente su turbio pasado, se gana la confianza pública por medio del engaño, haciéndose pasar por un escritor del «ala izquierda», con

el fin de efectuar una labor de zapa en el seno de la literatura revolucionaria. Feng Shue-feng apoyó siempre a Ju Feng y compartió con él el mismo criterio en la literatura y el arte. Ya en el año 1936, Feng Shue-feng se opuso a que encareciéramos la concepción del mundo marxista entre los escritores. Creía que subrayar la importancia de la concepción del mundo de un autor es «repetir el viejo materialismo mecánico» y se burlaba como Ju Feng de la línea marxista que seguía el Partido en la literatura y el arte. Rechazaron el principio de que la literatura y el arte debían servir al pueblo y cuando hablaban de la «popularización», lo que pretendían popularizar eran sus ideas burguesas. En vez de estimular a los escritores a identificarse con las masas populares, acentuaban la necesidad de «abrazar» la realidad y «transformar» al pueblo con el llamado «espíritu subjetivo de lucha», esto es, con su frenético individualismo burgués. Acostumbraban a despreciar la tradición y las formas nacionales en la literatura y el arte. Feng Shue-feng criticó los esfuerzos de los escritores por la popularización y por las formas nacionales calificándolos de convencionalismo pequeño burgués. En 1945, cuando el Partido criticaba en Chunching las reaccionarias concepciones literarias de Ju Feng, Feng Shue-feng se puso del lado de aquél, defendiéndolo abiertamente e impugnando la orientación del Partido en el campo literario y artístico. Después de la Liberación, el Partido y los círculos literarios le confirieron el importante cargo de dirigir *Wenyi Bao*. En aquel entonces, y aunque verbalmente aceptaba el principio de que la literatura y el arte deben servir a los obreros, los campesinos y los soldados, en el fondo renegaba de él. Quiso hacer de *Wenyi Bao* un foro para propagar sus puntos de vista

literarios y para incrementar su prestigio personal. En 1953, cuando se encargaba de redactar el proyecto de un informe acerca de la literatura y el arte para el Segundo Congreso nacional de escritores y artistas, expuso sus tesis revisionistas bajo el pretexto de combatir el subjetivismo y el dogmatismo e intentó negar todo éxito en la literatura después de la Liberación. Su proyecto de informe no fue aceptado. El Comité Central del Partido planteó en este momento la línea general para el período de transición. Exigía que la literatura y el arte sirvieran a la transformación y la edificación socialistas, que combatieran y superaran las ideas burguesas, que prestaran mayor ayuda a las nuevas fuerzas en la literatura y el arte y que los escritores no se sintieran engreídos con sus éxitos, aunque tampoco debían subestimarlos. Y mostraba plena confianza en que grandes obras se producirían indefectiblemente en nuestra época. El juicio del Partido era totalmente justo. Sin embargo, Feng Shue-feng y sus cofrades no prestaron oído a eso y continuaron obstinadamente con sus puntos de vista erróneos, disponiendo a su antojo de su «reino independiente»—*Wenyi Bao*. Capitularon ante las ideas burguesas mientras desconocían o ignoraban a los escritores jóvenes. El Partido y los círculos literarios tuvieron que corregir los errores de *Wenyi Bao* y reorganizar la redacción del mismo. Esta fue la primera divergencia clara suscitada entre el Partido y Feng Shue-feng después de la Liberación. Aunque Feng hizo abiertamente una autocrítica de sus errores, él y sus compañeros siguieron considerando la reorganización de *Wenyi Bao* como una especie de ataque del Partido contra ellos. Se guardaron sus rencores, pero trataron constantemente de rebatir la decisión y empezar otra vez su juego. Durante la primera

etapa de la campaña por la rectificación del estilo de trabajo, Tang Ying y Tang Chi, derechistas enquistados en la redacción de *Wenyi Bao*, se confabularon para cambiar la orientación de la revista. Al mismo tiempo proyectaron secretamente publicar otra revista para «espíritus afines», con Feng Shue-feng como redactor-jefe. Declararon que iban a emprender «la reconquista del mundo literario»; a «abrir nuevas perspectivas» a través de la prensa. Por lo que se ve, los derechistas rehúsan siempre abandonar su tentativa de «reconquista del mundo» mediante la prensa. Ding Ling, Chen Chi-sia y Chiang Feng, subdirector del Instituto Central de Bellas Artes, quisieron dejar una brecha abierta en el próximo Congreso de Escritores y Artistas, que iba a celebrarse en octubre de 1957. Pero la lucha contra los derechistas hizo fracasar totalmente este complot.

Hoy podemos ver con claridad que no es accidental que Ding Ling, Feng Shue-feng y otros hayan degenerado en derechistas. Es el resultado inevitable del prolongado conflicto entre su concepción individualista burguesa del mundo y la concepción comunista del Partido. No es fácil para un individualista o para alguien con serias ideas individualistas pasar la prueba del socialismo. Ya fue dura para ellos la prueba de la revolución democrática, pero al llegar al socialismo, su individualismo resulta irreconciliable con él. Durante el período de la revolución democrática, ya estaban disconformes con el Partido y con el pueblo, pero como entonces se luchaba contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, la contradicción entre ellos y el Partido era menos aguda, y aún podía ser disimulada. Cuando nuestro país entró en el período de la revolución socialista, la burguesía se convirtió en el blanco de la revolución. El

individualismo burgués, el liberalismo y otras manifestaciones de la ideología burguesa fueron objetos de ataque. Entonces se dan cuenta de que aquello que la revolución combate es precisamente lo que los caracteriza en gran medida. Si se niegan a transformar sus ideas y a cambiar su posición política, será inevitable entrar en conflicto con el socialismo. A medida que progresa la revolución socialista y se consolida el sistema, el espacio para su individualismo se reduce más y más, hasta que la relación de ellos con el Partido y con el pueblo llega ineludiblemente a la ruptura. Wu Dsu-guang* dijo que cuanto más grande es la fuerza de la organización tanto más pequeña será la fuerza individual. Es una calumnia levantada al socialismo. La sociedad socialista no niega la fuerza individual, pero exige que ella se exprese correcta y plenamente en combinación con la fuerza colectiva. La personalidad que requiere el socialismo es aquella que concuerda con la colectividad y no la que se le opone. Sólo en la sociedad socialista el talento y la inteligencia individuales pueden conseguir su pleno desarrollo. Si sustituimos la palabra «individual» en la afirmación de Wu Dsu-guang por «individualismo», su sentencia, será razonable. La expansión del socialismo presupone la transformación del individualismo, que es en la sociedad socialista la raíz de todo mal.

En el mundo de hoy existe el antagonismo entre el sistema socialista y el capitalista. Dentro del país sigue existiendo la burguesía. Los países socialistas defienden firmemente la política de coexistencia pacífica entre los diferentes sistemas sociales. Sin embargo, la lucha en el terreno ideológico es ineludible. El sistema capita-

* Un dramaturgo y director de escena derechista.

lista y su cultura, decadente y moribunda, no dejan por eso de ejercer una atracción considerable sobre muchas personas. Por lo tanto, la crítica y la lucha contra las ideas burguesas seguirá siendo durante un largo tiempo una de las tareas ideológicas más importantes y fundamentales.

III. LA LINEA REVISIONISTA EN LA LITERATURA Y EL ARTE

Debido a las diferencias en la posición de clase y en la concepción del mundo, existe una diferencia fundamental entre nosotros y los derechistas burgueses en cuanto al punto de vista literario y artístico. Hay dos líneas. Una dice: la literatura y el arte deben servir los intereses de los obreros, campesinos y todos los trabajadores; reflejar fielmente y en forma accesible y grata al pueblo, la vida y la lucha de las masas populares; elevar sus ideas y sentimientos y fortalecer su fe en la construcción de una nueva vida. La literatura y el arte de este género contribuyen al desarrollo y al progreso de la sociedad. Es ésta la línea socialista, la línea marxista que defendemos en la literatura y el arte. La otra línea dice: la literatura y el arte no deben servir a las grandes masas populares sino a un reducido grupo de gentes cuyos gustos halagan; expresan simplemente la personalidad del escritor o el artista; satisfacen su ambición personal de fama y de provecho; en vez de alentar el entusiasmo revolucionario de las masas, las desmoralizan. La literatura y el arte de este género contribuyen no al progreso, sino al retroceso de la sociedad. Es ésta la línea burguesa, o sea la línea antimarxista o la revi-

sionista, que defienden los derechistas en la literatura y el arte.

La concepción proletaria en la literatura y el arte es siempre incompatible con la de la burguesía reaccionaria. Y precisamente a través de semejante lucha crece la literatura socialista. La literatura socialista es la genuina literatura del pueblo trabajador, que agrupa en sus filas a todos los escritores que, estimulados por la gran meta del socialismo, se ponen al servicio de pueblo trabajador. Es al mismo tiempo objeto de ataque, calumnia y burla de parte de la aristocracia literaria burguesa. Desde hace veinte años, el movimiento de la literatura proletaria china tuvo que luchar por un lado contra la persecución sangrienta de las autoridades reaccionarias; por otro, contra toda suerte de corifeos literarios de las clases reaccionarias. Destruimos la literatura fascista, así como la del intermediario feudal. Refutamos las falsas acusaciones de la «Sociedad de la Luna Creciente», el «Tercer Grupo»* y otros cenáculos literarios burgueses. En aquel

*Después del Movimiento de Cuatro de Mayo (1919) algunos letrados de tendencias feudales, encabezados por Lin Shu atacaron a los que se proponían escribir literatura basada en el lenguaje que se habla corrientemente. Les hizo eco el «Grupo Shue Jeng», que incluía a Ju Sien-su, Mei Guang-ti, Wu Mi y otros, que en 1921 iniciaron la publicación del *Periódico Shue Jeng* para denostar al nuevo movimiento literario. En 1925 Chang Shi-chao, que representaba a los sectores feudales en los círculos de la cultura, empezó a publicar el *Semanario de Chia-ying*, a través del cual combatió con todas sus fuerzas a la nueva literatura. Después de 1921, la mayoría de los intelectuales burgueses que había formado en el ala derecha del Movimiento del Cuatro de Mayo, entró en tratos con el enemigo, poniéndose así de un modo vergonzoso al servicio de los imperialistas y los terratenientes feudales. Así fue como Ju Shi propuso que la gente

tiempo el movimiento de la literatura proletaria era, como dijo Lu Sin, el único movimiento literario en China. No había ninguna escuela literaria, ningún grupo literario que pudiera enfrentarse a él. Después de la Liberación, criticamos la tendencia reaccionaria en *La vida de Wu Shun*, así como los puntos de vista burgueses en el estudio del *Sueño del Pabellón Rojo*. Denunciamos a fondo el bloque contrarrevolucionario de Ju Feng y sus ideas e hicimos además una crítica amplia de las ideas de Ju Shi.

La burguesía nunca cesará de atacar a la literatura y al arte socialistas. Durante la reciente campaña anti-comunista, dentro y fuera del país, la literatura y el arte

se ocupara menos de los «ismos» e investigara más, oponiéndose al estudio y la introducción del marxismo-leninismo. Al mismo tiempo lanzó la consigna «¡Estudiar el pasado!», esperando que los estudiosos se sepultaran ellos mismos en el viejo clasicismo. Señores «occidentalizados», como Chen Yuan (Chen Si-ying), fundaron *La Crítica Moderna* y predicaron abiertamente las ideas de los intermediarios del imperialismo, injuriando a las fuerzas progresistas. Más tarde surgió otro grupo, íntimamente ligado a «La Crítica Moderna»: la «Sociedad de la Luna Creciente», una pandilla literaria reaccionaria que representaba las ideas y los intereses de la burguesía intermediaria del imperialismo. Encabezada por Ju Shi, Liang Shi-chiu y Shu Chi-mo, editó en 1928 la revista mensual *La Luna Creciente*. En junio de 1930, algunos escritores fascistas, entre los que se hallaban Wang Ping-ling, Chu Ying-peng, Wang Chen-sia, Fu Yen-chang, Shao Sun-mei y Wang Di-yan, iniciaron lo que ellos llamaban «literatura nacionalista» y publicaron un manifiesto, así como dos revistas mensuales, *Vanguardia* y *Literatura*. En 1932, escritores reaccionarios tales como Ju Chiu-yan y Su Wen clamaron por «Libertad en la creación», manifestando su oposición a la literatura proletaria. Su Wen se autodenominaba miembro del «Tercer Grupo» el cual «se ligaba férreamente a la literatura».

han sido objeto de nuevos ataques. Los revisionistas han medido sus armas con nosotros. La mayoría de ellos atacó la literatura y el arte socialistas no de un modo franco, sino con métodos relativamente arteros. Exagerando nuestras deficiencias en la labor literaria y artística, cubrieron de lodo a la literatura y el arte socialistas. Imitando a los intelectuales reaccionarios burgueses del extranjero, dirigieron sus calumnias contra la literatura socialista de la Unión Soviética y de nuestro país. Feng Shue-feng afirmó en la Conferencia de Directores de revistas literarias, celebrada en 1956, que el espíritu de la literatura soviética en su investigación del socialismo no está a la altura del humanismo de la literatura de la vieja Rusia. Liu Shao-tang* dijo, haciéndole coro, en la conferencia de propaganda convocada por el Comité del Partido en Pekín, 1957, que la literatura soviética había decaído en los últimos veinte años hasta quedar por debajo de la de los veinte años anteriores; y que la literatura china había decaído también en los 15 años posteriores al foro de Yenán sobre arte y literatura. Wu Dsu-guang sostuvo que la labor literaria y artística después de la Liberación era peor que en ningún otro período. Feng Shue-feng escribió en su proyecto de informe para el Segundo Congreso nacional de escritores y artistas que la «veracidad» en nuestra literatura era «pobrísimas». Wu Dsu-guang afirmó que en la actual literatura y el arte chinos y hasta en la sociedad china todo era una monstruosa mistificación. En *Detrás de la escena* escribió que en nuestra literatura y arte no se veían «palabras honestas», «palabras del corazón». ¿Y por qué los escritores no pueden decir «palabras del co-

* Escritor derechista.

razón»?, se preguntó. Porque no hay, según él, libertad en las actividades creadoras. Así pues, Chin Chao-yang dijo: «Los escritores tienen que mirar a derecha e izquierda antes de dar cada paso, se sienten intranquilos, no se atreven a abordar los temas más serios y que les son más emocionantes; y sólo pueden escribir acerca de cosas «triviales». (Véase *Charla de sobremesa*, publicado con el seudónimo de Chien Yu).

Los principales argumentos de los derechistas burgueses y los revisionistas contra la literatura y el arte socialistas consisten en negar o subestimar sus éxitos, declarando que en éstos falta la veracidad y que en nuestra sociedad no hay «libertad de creación». He aquí los argumentos que los derechistas burgueses y los revisionistas usan para atacar la literatura y el arte socialistas. Es evidente que sus ataques no se encaminan únicamente a la literatura y al arte, sino también al sistema socialista en su conjunto.

¿Cómo hemos de pesar los éxitos de la literatura socialista?

La literatura socialista es un nuevo tipo de literatura que se desconocía en la historia. No hay literatura en ningún otro período del pasado que pueda compararse a ella. Muy pocas obras literarias del pasado tomaban como tema el trabajo y la lucha de los obreros y campesinos. Los auténticos trabajadores, los que crean las riquezas materiales y espirituales de la sociedad no tenían en las antiguas literaturas el lugar merecido. La gran mayoría de las obras literarias versaban sobre los terratenientes, los nobles, los comerciantes, la burguesía y sus portavoces en el terreno político e ideológico. Esto no es justo. La literatura socialista ha promovido un cambio radical en tal absurdo estado de cosas. Servir

al pueblo es su orientación básica. Aprueba y ensalza con inmenso entusiasmo la grandiosa lucha de la clase obrera, escribe las nuevas relaciones humanas basadas en el socialismo, la nueva moral y nuevas costumbres, así como las gentes nuevas que se han ido desembarazando de la influencia de la vieja sociedad, sus nuevos caracteres y su lucha contra las instituciones e ideas caducas. Ninguna literatura afirma tan poderosamente la vida y la realidad como la literatura socialista, ni demuestra una confianza tan firme en la humanidad, en el futuro y en las inagotables fuerzas creadoras del pueblo. Ninguna literatura del pasado conocía tan completa liberación del pensamiento y el sentimiento, ni despertaba el optimismo, el heroísmo y las aspiraciones elevadas como la literatura socialista. Nuestra literatura, arma para la educación moral, es acogida y apoyada por las grandes masas populares. Hoy la tirada de un libro relativamente bueno pasa de centenares de miles de ejemplares. Y una película de cierta categoría es vista por decenas de millones. No había nada comparable en el pasado. El pueblo, dueño de su cultura, siente vivo interés por la literatura y el arte. Los considera como una parte importante e integrante de su magno programa de construcción. Los escritores han dejado de colocarse por encima o fuera del pueblo, para identificarse con las masas populares. Se asignan la sagrada misión de mantener íntima ligazón con el pueblo y escribir para él. ¿Acaso hay en la historia otra literatura más avanzada y más noble que la literatura socialista?

Los grandes éxitos de la literatura socialista no pueden ser escamoteados por nadie. Aprovechando la crítica a Stalin formulada en el XX Congreso del Partido Co-

munista de la URSS., algunos escritores burgueses de Occidente y ciertos revisionistas en las democracias populares proclamaron que la literatura soviética estaba estancada, que el realismo socialista, que no existía en realidad sino como el «invento» de una minoría, había demostrado la degeneración de la literatura soviética. Algunos de ellos no sólo se opusieron a la tendencia socialista en la literatura, sino que también renegaron por entero del realismo, calificándolo como un método «anticuado». Se deleitaban con el modernismo, hoy en boga, y otras tendencias decadentes del pensamiento. Pero sus clamores, lejos de disminuir la gloria de la literatura soviética, revelaron tan sólo sus puntos de vista y sus prejuicios reaccionarios y burgueses. La literatura y el arte soviéticos educan e inspiran a los lectores del mundo en una concepción universal avanzada y un espíritu revolucionario. Estimulan a centenares de miles de gentes a incorporarse a la revolución, a construir una vida nueva. El desarrollo de la literatura de las diferentes nacionalidades de la Unión Soviética es otro fenómeno inconcebible hasta ahora. Algunas nacionalidades que no tenían siquiera su lenguaje escrito, ahora cuentan con su propia literatura y sus propios escritores. ¿Qué otra literatura puede dar una contribución tal a la humanidad? ¿Quién puede desmentir su valor? ¿Qué otra literatura posee tan amplia base de masas? Es irrefutable que la literatura soviética es un gran pionero de la literatura proletaria mundial. El realismo socialista marca una nueva fase del desarrollo de la literatura y el arte de la humanidad.

La literatura china, bajo la dirección del Partido, mantiene siempre el realismo socialista como principio acertado en la creación, y las obras soviéticas, como su modelo.

No debemos, desde luego tomar las experiencias de la Unión Soviética mecánicamente ni dogmáticamente, sino asimilarlas con criterio analítico y teniendo en cuenta las condiciones de la realidad concreta de China. Una literatura socialista sólo puede crecer y florecer en su tierra natal, de modo que tiene que recoger con discernimiento la herencia de la tradición nacional y conseguir formar un estilo nacional. Hacemos muchos esfuerzos en este sentido. Como nuestra literatura está ligada a la clase, la idea y el sistema social más avanzados, su desarrollo en este breve lapso ha sido enorme, sin precedentes. Los derechistas objetan que las obras literarias son hoy mucho menos que en el pasado y que las creaciones teatrales han disminuido. En una palabra, se les antoja que todo es peor que antes. Verdad es que la cultura creada para los terratenientes, aristócratas y señores burgueses no sólo ha disminuido, sino que va camino de su extinción completa. En cuanto a la cultura que el pueblo trabajador requiere, lejos de disminuir, ha aumentado más que nunca. Esto es obvio para todos, excepto para los derechistas que cierran deliberadamente los ojos ante la realidad. Nuestra nueva literatura y nuestro nuevo arte van penetrando en las fábricas, en las aldeas y en el ejército. Más y más escritores aparecen hoy entre los obreros y campesinos. Y de nuestras minorías nacionales han surgido también literatos de talento. Más y más libros son escritos por los campesinos y los obreros en sus momentos de descanso. Las compañías teatrales de los campesinos se cuentan por centenares de miles. Y los campesinos han creado decenas de miles de piezas dramáticas. Los derechistas desdeñan, como es lógico, las obras escritas por las masas. Pero nosotros vemos en la amplísima extensión de las actividades culturales de las

masas, las futuras fuentes de nuestra literatura y nuestro arte.

Recalcamos la necesidad de popularizar la cultura y de fomentar ampliamente las actividades creadoras de las masas trabajadoras en sus ratos de ocio. La línea de masas en la literatura y el arte nos asegura la prosperidad y el florecimiento general de la literatura y el arte. Sin embargo, no debemos darnos por satisfechos de los éxitos en este aspecto, que aún distan mucho de lo que espera y desea el pueblo. Es innegable que hay muy pocas obras buenas y que muy pocos escritores contemporáneos han sobrepasado a nuestros grandes predecesores. Muchos de nuestros escritores no son aún capaces de exponer el espíritu esencial de nuestra sociedad y nuestra época en elevada forma artística. Pero eso no tiene nada de extraño. Para que la literatura de una nueva época alcance su madurez es necesario un lapso bastante dilatado.

La literatura socialista es aún relativamente joven. No cuenta con más de cincuenta años, a partir de la publicación de *La madre* de Gorki, en 1907. El movimiento de la nueva literatura en China, iniciado con el «Cuatro de Mayo», no ha cumplido aún sus 40 años. Hablando en rigor, la literatura china tomó conscientemente su camino de servir a los obreros y campesinos y al socialismo tan sólo después del foro acerca de la literatura y el arte en Yenán, desde el cual ha transcurrido un poco más de 15 años. Es un período muy corto en comparación con los dos mil años de la literatura feudal china y con los cuatrocientos o quinientos años de la literatura burguesa europea. ¿Cómo podemos usar el mismo criterio para medir los éxitos de centurias o milenios y los de unas cuentas décadas? Sin embargo, cuando nuestros escri-

tores adquieran una comprensión a fondo de la época y se ligen verdaderamente a las masas y cuando tengan dominio pleno sobre nuestra magnífica herencia cultural, y la literatura cuente con una nueva y sólida base de masas, entonces la literatura socialista podrá alcanzar y sobrepasar rápidamente a las de todas las épocas anteriores, no sólo en el terreno ideológico sino también en el nivel artístico. Estamos convencidos de esto y trabajamos diariamente creando las condiciones necesarias para alcanzar esa meta.

Fue sólo en 1957 cuando comenzó en nuestro país una gran revolución socialista en escala nacional, en el terreno ideológico y político. Se asestó un golpe demolidor a las ideas reaccionarias burguesas. Se liberaron las fuerzas potenciales de los escritores y artistas, así como las nuevas fuerzas en este campo. Se sacudieron las cadenas de la vieja sociedad, los nubarrones amenazantes de la reacción fueron barridos. Y se abrió un amplio camino para el desarrollo de la literatura y el arte proletarios. No se había cumplido hasta entonces esa misión histórica de la revolución. Los escombros del camino continuarán allí, pero la senda ha sido abierta en lo fundamental y por ella grandes fuerzas de escritores y artistas proletarios pueden marchar libre y rápidamente. Tenemos que formar un gran ejército y adiestrar a sus soldados en la esfera de la cultura. Un ejército absolutamente nuevo está en vía de formación para la literatura y el arte proletarios. Esto debe coincidir con la formación de un ejército de intelectuales proletarios y cosecharemos los beneficios de ambos al mismo tiempo. Sólo los que no comprenden el materialismo histórico son capaces de dudarlo.

La literatura y el arte socialistas deben heredar las buenas tradiciones de la civilización antigua. Nuestros escritores deben aprender de sus antecesores. Pero nuestra literatura y nuestro arte son socialistas y su base ideológica sólo puede ser la concepción del mundo comunista. Deben romper radicalmente, como se expuso en el *Manifiesto Comunista*, con las ideas tradicionales. Si no proceden así, serán semejantes a los poetas «verdaderos socialistas», criticados en el *Manifiesto Comunista*, que pretendían que sus obras eran «socialistas», cuando en realidad eran «burguesas». Respetamos la tradición, pero eso no significa de ninguna manera volver atrás, como propuso Chung Dien-fei. Debemos aceptar y desarrollar las tradiciones sobre una nueva base ideológica. Nuestra literatura y nuestro arte deben educar al pueblo en la concepción comunista y no seguir inculcándole las ideas feudales o burguesas. Feng Shue-feng aconsejó a los directores de la revista *Poesía* que hicieran publicaciones del siglo XIX o del siglo XXI, pero no del siglo XX. Eso quiere decir que pretendía que nuestros poetas se apartaran de la realidad actual de la lucha del pueblo, que caminaran al paso de los escritores burgueses occidentales del siglo XIX y no predicaran las ideas socialistas de la clase obrera, sino el individualismo burgués. Los revisionistas detestan la literatura y el arte que expresan ideas socialistas. Hacen todo lo posible por eliminar la diferencia de principios entre la literatura y el arte del realismo socialista y la literatura y el arte realistas de todos los períodos anteriores. Así por ejemplo, Chin Chao-yang afirmó que era difícil establecer una línea de demarcación absoluta entre la literatura nueva y la vieja según el contenido y la característica del realismo. (véase *El realismo — un ancho camino*). Verdad es que

en el mundo no hay ninguna línea de demarcación «absoluta» en nada; sin embargo, al hacer vaga la diferencia entre las cosas, entorpecemos nuestro entendimiento y negamos su diferencia esencial. La tesis de Chin Chao-yang rechaza en el hecho sólo el carácter de clase y la significación revolucionaria de la literatura y el arte socialistas. En lo esencial, él ha intentado sustituir la cultura socialista por la cultura burguesa.

¿Cómo abordar el problema de la veracidad en la literatura y el arte? Ni que decir que deben ser verídicos. Si no, no tienen valor alguno y el pueblo no los necesita. La cuestión es: ¿Qué es la veracidad? ¿desde qué posición política y con qué objeto los escritores y artistas describen la realidad?

Ante todo, hay que reconocer que la literatura y el arte socialistas son los más veraces en el mundo, por cuanto la clase obrera es la clase más avanzada y no teme jamás que se exponga la realidad de la vida. Sólo las clases explotadoras pretenden ocultar la realidad, con el fin de ofuscar al pueblo trabajador. Y precisamente son la literatura y el arte socialistas los que ofrecen una expresión más verídica de los triunfos epopéyicos de las masas, que con su trabajo y su lucha transforman el mundo y a la vez a sí mismas, y describen el complejo fenómeno de la lucha de clases y la lucha entre lo nuevo y lo viejo. Esa literatura y ese arte han conmovido los corazones de millones de gentes de esa nueva época. ¿Qué otra literatura en el mundo es tan verdadera como ésta?

Como nadie ignora, la literatura y el arte reflejan la vida. En la vida real, existen contradicciones de distinta índole. El marxismo nos enseña que las principales son aquellas que existen entre la persona y la naturaleza y entre el hombre y el hombre. Estas dos contradicciones

toman cuerpo respectivamente en la lucha de producción y en la lucha de clases que después de suprimidas las clases, se expresarán como la lucha entre lo nuevo y lo viejo. El camarada Mao Tse-tung ha señalado de modo especial que al tratar las contradicciones en la sociedad humana hay que distinguir estrictamente dos tipos de diferente carácter: contradicciones entre el pueblo y sus enemigos y contradicciones en el seno del pueblo. Nuestra literatura y nuestro arte nos han ofrecido cuadros emocionantes de la heroica lucha del pueblo contra los opresores y los explotadores. Pero, ante nuestros escritores y artistas se plantea hoy una nueva tarea de creación que supone una serie de problemas nuevos. Así por ejemplo, cómo mostrar al pueblo, dueño ya de su destino, buscando solución acertada para las contradicciones en su propio seno; desprendiéndose de la arraigada influencia de la vieja sociedad, determinando la relación precisa entre el individuo y la colectividad, estableciendo que lo avanzado supera lo atrasado y aún conduce lo atrasado tras de sí. Problemas todos que la literatura y el arte del realismo socialista deben ayudar a resolver. Ha sido precisamente en estos puntos en los que derechistas y revisionistas midieron armas con nosotros. Los dogmáticos no ven o no quieren ver la existencia de las contradicciones en el seno del pueblo y caen indefectiblemente en la «teoría sin conflicto» en la literatura y el arte, y esto es, por supuesto, erróneo. En cambio los derechistas y revisionistas enredan u ocultan intencionadamente las contradicciones entre el pueblo y sus enemigos, al mismo tiempo que exageran las contradicciones en el seno del pueblo, en particular entre los dirigentes y los dirigidos, comparándolos con las contradicciones entre el pueblo oprimido y los gobernantes reaccionarios en la vieja

sociedad. Exageran asimismo la discusión sobre lo acertado y lo erróneo en el seno del pueblo, para presentarla como contradicciones entre el pueblo y sus enemigos. Esto es mucho más grave y peligroso. Estiman que la tarea principal de la literatura y el arte consiste en exponer los defectos de nuestra sociedad y el lado sombrío de la vida. Les parecen «veraces» sólo las obras que muestran el lado sombrío, mientras las que ensalzan el lado brillante se les antojan obras «para embellecer la realidad» y «falsas». Lo que llaman «veraces», son cosas negativas, atrasadas, estancadas y moribundas. No ven o no quieren ver la corriente principal en la realidad socialista, vigorosa y avanzada. No pueden o no quieren observar la realidad social desde el punto de vista revolucionario y dialéctico y niegan que el romanticismo revolucionario sea un aspecto indispensable del realismo socialista. Quieren que los escritores empleen el método naturalista, escudriñando por todos los rincones los defectos y abusos, para luego exagerarlos y exponerlos uno por uno, con el fin de desmoralizar al pueblo y complacer al enemigo y para introducir en los lectores la duda y la decepción de la revolución y el sistema socialistas. Esto es lo que ellos llaman «pintar la realidad», el objetivo real de «intervenir con audacia en la vida», consigna que ellos han venido preconizando.

No hay nada nuevo en la teoría de que los escritores y artistas deben exponer el «lado sombrío» de la vida. Hace ya quince años, en Yenán, Wang Shi-wei esgrimió este argumento, con el pretexto de que «hay manchas hasta en el sol», y fue secundado por Siao Chiun, Luo Feng y otros. Pretendieron que usaban «el método de Lu Sin» y llamaron a los escritores a emplear la forma que ensayó Lu Sin, — «dagas» y «jabalinas» con la que atacó al

enemigo en aquel tiempo — para atacar ellos a la clase obrera y al pueblo trabajador. Ding Ling actuó de acuerdo con esta proposición cuando escribió *Algunas reflexiones en el Día de la Mujer* y *En el Hospital*. Las *Conversaciones sobre arte y literatura en el foro de Yenán* criticaron severamente esta tesis reaccionaria. No obstante en los últimos años, bajo el estímulo de la corriente internacional del revisionismo, esta sugestión de escribir acerca del lado oscuro de la vida, se puso de moda en China. En tales condiciones fue como Liu Yeng-ping ganó notoriedad. El y sus amigos son verdaderos discípulos de Wang Shi-wei. Obviamente no se interesaban en el problema de cómo describir con veracidad las contradicciones en el seno del pueblo y de cómo criticar acertadamente el fenómeno del retraso en la vida, sino que aprovecharon la oportunidad para exagerar las contradicciones en el seno del pueblo, tergiversando la realidad y confundiendo a los amigos con los enemigos. Trataron de conducir así la literatura y el arte por el camino reaccionario.

¿Hay en nuestra sociedad defectos y aspectos sombríos? Naturalmente los hay. Defectos y lados oscuros no sólo existen ahora, sino que seguirán existiendo siempre, de otra manera no habría progresos en la historia. La historia avanza siempre a través de contradicciones y luchas, superando los defectos y el lado sombrío. Cuando los viejos defectos se han superado, surgen los nuevos. En nuestro país, el sistema de explotación ha sido eliminado en lo fundamental. Sin embargo, la influencia de las ideas y costumbres viejas persiste aún obstinadamente. El nivel económico y cultural del pueblo no es todavía suficientemente alto. El pueblo aún tiene que soportar y vencer dificultades inimaginables de distinta naturaleza en la construcción de la nueva vida. El burocratismo, el

aislamiento de las masas y la acción contra sus intereses de parte de algunos cuadros se producen de tiempo en tiempo. Claro que no necesitamos ocultar las cosas sombrías y negativas de la vida. Pero no debemos perder de vista el hecho de que es lo nuevo, lo positivo y lo avanzado aquello que predomina y es decisivo en nuestra sociedad. Los seiscientos millones de chinos, hoy organizados, con una conciencia socialista y un alto sentido de la disciplina, son capaces de mover las montañas, vaciar los mares y cambiar la fisonomía del universo. ¿Acaso un escritor o un artista que ama verdaderamente a la patria y al pueblo puede dejar de sentirse inspirado y conmovido por todo esto? Sólo aquellos que aún están ligados sentimentalmente a las clases decadentes no ven o no quieren ver este gran cambio operado en nuestra vida, así como la vitalidad de las cosas nuevas. Enfrentados a la nueva realidad en vigoroso desarrollo, no observan sino los defectos y los abusos. El que tiene sombra en su corazón encuentra sombrías todas las cosas; para él la sombra es la única realidad. Temen a la luz y la deslumbrante claridad del socialismo les es desagradable en extremo. Es el reflejo de su instinto de clase. Miran siempre hacia atrás, sienten la nostalgia del pasado. Consideran que la vida y la actitud espiritual de las gentes en el período de la dominación de los terratenientes y la burguesía es una realidad inmutable. No ven o no quieren ver el cambio radical en los caracteres y las relaciones mutuas de los hombres. La literatura debe calar hondo en el alma de la gente y no simplificar su mentalidad. Pero la época ya no es la misma y los sentimientos humanos y las relaciones mutuas han variado también. ¿Cómo puede la literatura seguir pintando la vida al estilo antiguo? Aparecen entre nosotros más y más gentes

con ideas colectivistas y con un alto sentimiento de disciplina: son los héroes de la nueva época. Pero los derechistas y revisionistas rehusan aceptar que en esta nueva época hay gentes que no tienen ideas individualistas en el fondo del alma, que no vacilan ante las pruebas. «Si uno no piensa en sí mismo, los dioses lo destruirán», «Los cuervos son por doquiera igualmente negros.» — son las sentencias que encarnan su filosofía. Las obras que describen la realidad de los nuevos caracteres y de la nueva vida se les antojan falsas o «idealizadas». Existen ya visiblemente muchos fenómenos nuevos alrededor de ellos y sin embargo no se dan por enterados, porque se dedican aún a buscar lo caduco. Y con mayor motivo desdeñan la iniciación de las cosas nuevas. Criticamos la creación formalista y esquemática, principalmente porque no ha sido capaz de darnos una imagen poderosa y perspicaz de la heroica realidad de nuestra época. Han simplificado la vida. A los derechistas y revisionistas, por el contrario, lo que no les gusta es precisamente que las obras reflejen en mayor o menor grado la nueva vida de los obreros y campesinos, una vida que les es antipática. Se quejan de que la vida es en sí «formalista y esquemática» y de que las masas son «dogmáticas». Está claro que se oponen no a las tendencias dogmáticas y esquemáticas, sino a la nueva vida misma, al sistema socialista mismo. Liu Shao-tang atacó el realismo socialista sosteniendo que el escritor debe observar y describir la realidad desde un punto de vista no «dinámico», sino «estático». Esto ha puesto de manifiesto sus ideas burguesas reaccionarias, temerosas de los cambios socialistas.

No estamos de acuerdo con los derechistas y revisionistas no solamente porque exageran injusta e intencionadamente los defectos y el lado sombrío de nuestra vida,

sino también porque desde su punto de vista individualista burgués representan lo positivo, lo activo, como fenómenos malos, y en cambio lo pasivo, lo negativo, como fenómenos buenos. Según su criterio, la cooperación en la agricultura es algo malo, a lo cual hay que oponerse; la tendencia espontánea al capitalismo en los campesinos medios acomodados es buena y merece su simpatía; la reeducación ideológica es mala, el apego obstinado a las ideas burguesas es una virtud; el supeditar los intereses individuales a los intereses colectivos es malo, pero desarrollar el individualismo es bueno; los que trabajan diligente y lealmente por el Partido son «decadentes» y «vulgares», en cambio los que son arrogantes y no respetan al Partido son «vigorosos» y «talentosos». La gente que ocupa diferentes posiciones políticas tiene también diferentes modos de percibir. *En el Hospital* de Ding Ling y *Nuestro periódico por dentro*, de Liu Ping-yen, son dos ejemplos elocuentes. Colocados en una posición totalmente antipartido y antipopular, desnaturalizan nuestra vida actual y cantan endechas a los burgueses individualistas que son sus héroes y heroínas. Los derechistas que preconizan la exhibición exclusiva del lado sombrío de la clase obrera y el pueblo trabajador, no muestran en cambio el de los terratenientes y capitalistas. Se burlan y se oponen a realizar la imagen de las nuevas figuras heroicas, pero esto se refiere sólo a los héroes del nuevo espíritu colectivista, y en cambio no cesan de cantar loas a los héroes individualistas burgueses.

Nuestra literatura tiene que denunciar los abusos, puesto que en nuestra vida hay un lado luminoso y un lado sombrío. La literatura tiene que exaltar el primero y condenar el segundo y no reflejar unilateralmente la existencia. Cualquier signo negativo, cualquier factor de

atraso que obstaculice el progreso social, así por ejemplo el burocratismo, debe ser denunciado y criticado. Nuestra literatura tiene que ser un arma para combatir todo lo negativo, un arma para ejercer la crítica y la autocrítica. Estamos en contra de la teoría del no conflicto. El problema reside en la posición y en el objetivo de nuestras denuncias y críticas. Nuestros escritores deben tomar una posición certera y establecer una clara demarcación entre lo acertado y lo erróneo, entre el lado sombrío y el lado luminoso. No deben procurar abarcar a ciegas todas las cosas o exagerar con maligna alegría el lado sombrío, ocultando el lado luminoso, para dar así a los lectores una visión deformada de la vida y hacerles perder la fe en ella. Nuestras obras deben describir las contradicciones, dificultades, defectos y errores, así como el fracaso y el sacrificio, pero no deben comunicar el desaliento y el abatimiento, sino el valor y la confianza. Tenemos plena confianza en la realidad y por ello nuestra literatura es siempre optimista. He aquí la discrepancia entre nosotros y los derechistas y revisionistas acerca del problema de pintar el lado sombrío de la vida.

Howard Fast en el extranjero y Feng Shue-feng en el país consideran como antítesis la veracidad artística y la exactitud política. Les parece que si un escritor adopta una certera posición política, es incapaz de lograr una veracidad artística. Fast, después de traicionar al Partido, declaró que en lo sucesivo no podría «escribir en términos correctos.» Reclamó su derecho a cometer errores políticos. Feng Shue-feng aconsejó también a los escritores que no consideraran, en primer término, si estaban políticamente en lo justo o no. Chin Chao-yang, que propuso una revisión de los principios del realismo socialista, lo hizo con mayor sutileza. Dijo que si

exigíamos que los escritores tengan en sí el espíritu y la aspiración del socialismo, «eso quiere decir que la realidad objetiva no merece la apreciación absoluta, y que lo más importante es la existencia de cierto espíritu y cierta aspiración del socialismo, abstracto y fijo, en la mente de los escritores; en caso necesario, debemos subordinar la verdadera realidad objetiva a esa cosa subjetiva, fija y abstracta. El resultado probable será la desviación de la realidad objetiva en la literatura o que ésta se convierta en un portavoz de ciertos conceptos políticos.» (Véase *El realismo-un ancho camino*). Según Chin Chao-yang, la «realidad objetiva» parece ser incompatible con el «espíritu socialista» y la aspiración del escritor. Sólo la primera merece ser acentuada «absolutamente» y la segunda a lo más «relativamente». Según su opinión lo que conduce al formalismo y al esquematismo en la literatura es nada menos que ese espíritu socialista. Odia y detesta dicho espíritu socialista. ¡Qué bueno sería prescindir de esa cosa «subjetiva, abstracta y fija»! Entonces los escritores podrán «hablar de lo que manda el corazón» y escribir sobre los «temas que les son más emocionantes». Desde luego, los escritores deben y pueden sólo «hablar de lo que manda el corazón» y escribir acerca de los «temas que les son más emocionantes». Pero ¿cuáles son? Y ¿por qué no te interesan las nuevas cosas y fenómenos socialistas suscitados entre las masas, mientras que la experiencia de un intelectual individualista en la colectividad revolucionaria te emociona hasta el extremo de quitarte el sueño?

Los escritores deben ser sinceros y francos y expresar sus pensamientos en la forma más clara y honesta posible. Un escritor que toma definitivamente la posición junto al pueblo no oculta sus puntos de vista.

Pero los derechistas y los revisionistas creen que el escritor que habla apoyando al Partido, al pueblo y al socialismo, no es «sincero». Por el contrario, si habla de la oposición al Partido, al pueblo y al socialismo, entonces sí que es «sincero». Sin embargo ellos no se atreven a decir cuál es su «sinceridad». Esto explica por qué todo lo que son capaces de hacer es hablar en términos vagos y «mirar inquietos a izquierda y derecha antes de dar el menor paso». Es, en verdad, un buen retrato del individuo que no tiene la conciencia tranquila.

¿Cómo enfocamos el problema de la libertad de la creación? En nuestro país, la literatura, el arte y las ciencias gozan de plena libertad. La política de «que cien flores se abran, que compitan cien escuelas ideológicas» es una importante garantía de dicha libertad. Nuestro país proporciona las condiciones más favorables para la publicación de la literatura y otro tipo de libros. Según se especifica en la Constitución, el Estado restringe o prohíbe tan sólo las obras que se oponen al pueblo y al socialismo, ya que lesionan los intereses básicos del pueblo. Y los derechistas reclaman precisamente la libertad de publicación de semejantes obras.

Queremos una literatura socialista y no burguesa, una literatura que sirva a las grandes masas trabajadoras y no a una minoría de «clase superior». Ciertamente esto restringe la libertad de los escritores burgueses, los derechistas y los revisionistas, ya que no pueden propagar libremente las ideas burguesas reaccionarias ni escribir libremente contra el Partido, el pueblo y el socialismo. Tales obras son condenadas por las masas. Pero para los escritores de la clase obrera y aquellos que están dispuestos a servir al pueblo trabajador eso no significa una restricción, sino al contrario, una ampliación de su libertad.

Su conciencia socialista y su noble devoción a la causa del socialismo y al pueblo trabajador permiten a nuestros escritores desembarazarse de la concepción individualista burguesa del mundo y mantener íntimo contacto con el pueblo, en cuya vida y lucha encuentran una inagotable fuente de materiales para la creación. Eso es verdadera libertad de creación. El escritor no se siente libre cuando está limitado por el individualismo burgués o cuando desconoce la vida del pueblo trabajador. Así pues, únicamente puede escribir acerca de sí mismo o de un reducido grupo de individuos en torno suyo. Su libertad es entonces limitada. Los escritores lograrán la verdadera y amplia libertad sólo integrándose a su época y a su pueblo.

Los derechistas y revisionistas sienten que se les priva de libertad cuando se les exige que la literatura y el arte sirvan a la política. Feng Shue-feng cargó a nuestra cuenta que no respetábamos «el derecho y la libertad de creación» de los escritores, y nos reprochó que ejerciéramos un «control ideológico» sobre ellos. Dijo que al exigir a los escritores que escribieran acerca de las actuales tareas revolucionarias, estábamos creando una «literatura bajo mandato.» Olvida que el gran Lu Sin calificaba sus obras de «literatura escrita según órdenes» y consideraba un honor escribir de acuerdo con las instrucciones de la vanguardia. No debemos, sin embargo, interpretar la subordinación de la literatura a la política en el estrecho sentido de que necesitamos escritores para divulgar cada directiva política que puede encerrar una significación temporal o sólo en aspectos restringidos, ni para escribir simplemente sobre cada directiva. Proceder así sería una equivocación y causaría daños a las actividades creadoras, porque semejantes creaciones no pueden ser acogidas por

el pueblo, que un día puede decir: «¡Preferimos leer los editoriales del diario!» Lo que el pueblo exige de la literatura es otra cosa. Desea ver en ella un cuadro amplio y variado de la vida socialista y aprender de ella como conocer y afrontar esa nueva vida. No busca en los libros soluciones a problemas tales como el control de los precios o la prevención contra las epidemias. Pero la «libertad en la actividad creadora» reclamada por los derechistas y revisionistas supone en realidad que la literatura y el arte se aparten del socialismo, de la lucha actual del pueblo y de la dirección del Partido. Ansian adoptar la línea burguesa. Naturalmente la dirección del Partido les hace sentir que «no son libres». Por eso es que atacan constantemente a la dirección del Partido en la literatura y el arte, bajo diversos pretextos y con distintos argumentos.

Algunos escritores sienten que no son «libres» cuando reciben después de publicar sus obras tal o cual crítica, oral o escrita, del público o de la dirección. Eso les hace sentir constantemente una presión moral, desagradable en todo caso, pero que es preciso enfocar con criterio analítico. Las críticas no razonadas y groseras son perjudiciales para las actividades creadoras. Semejante presión es, pues, inadmisible. En cambio, otro tipo de crítica, del público o de la dirección, es justo y adecuado, aunque algunos escritores lo consideran también como una presión. No debemos oponernos a esta clase de «presión». Las obras literarias reflejan en forma artística la existencia social, al mismo tiempo que ejercen una influencia sobre la sociedad. No pueden dejar de someterse al comentario público. A veces los elogios y las condenas pueden ser injustos en cierto aspectos. Necesitamos una opinión pública sana, pero los escritores, a su vez, no deben temer a las críticas. El escritor o artista

que tiene un fuerte sentido de responsabilidad ante el pueblo debe atender a las opiniones de las demás y acoger las críticas. El camarada Mao Tse-tung dijo en la conferencia nacional de propaganda, celebrada en marzo de 1957, que «un verdadero materialista no teme a nada». Debemos esforzarnos por ser materialistas de esa categoría.

En cuanto a la elección de los temas, a la forma de presentación y al estilo artístico, el escritor tiene plena libertad. Abogamos porque se escriba acerca de los obreros, los campesinos y los soldados, pero eso no quiere decir que el escritor no pueda elegir otros tipos de materiales de acuerdo con su gusto, su experiencia o sus disposiciones o intereses. Estimamos que el realismo socialista es el mejor método de creación, pero sólo podemos estimular a los escritores a que profundicen en el conocimiento del marxismo-leninismo y fortalezcan sus lazos con el pueblo trabajador, para que las ideas socialistas se conviertan en una parte vital de ellos. No podemos obligarlos con simples órdenes al uso del método realista socialista. El realismo socialista sólo halla expresión en el curso de la creación y no puede ser obtenido de acuerdo con el deseo subjetivo del escritor. En cuanto al estilo, estimulamos la variedad y la originalidad.

He bosquejado las principales discrepancias ideológicas entre nuestra línea literaria y la de los derechistas y revisionistas, que se centralizan en la forma de enfocar las relaciones entre literatura y política. Los revisionistas hacen cuanto pueden por desviar la literatura de la política. Los dogmáticos simplifican el problema y creen que siempre que el contenido sea justo, el arte es perfecto, ignorando las particularidades de la creación y la importancia de la técnica artística. Su fórmula «Política presupone arte»

elimina en realidad el arte y es sin duda errónea. En cambio, la fórmula de los revisionistas «Arte presupone política» subordina en el hecho la política al arte, y en la práctica subordina la política revolucionaria a la política contrarrevolucionaria que se encubre con el ropaje del arte. Al creer que el marxismo no sólo engloba sino que también puede sustituir los métodos de creación, los dogmáticos toman una parte por el todo y desvían así a los escritores del camino del realismo. Por el contrario, los revisionistas creen que los métodos de creación pueden englobar e incluso tomar el lugar del marxismo. Sustituyen una parte al todo, para desorientar políticamente a los escritores. La fórmula justa es la que dio el camarada Mao Tse-tung: «El marxismo puede sólo incluir, mas no sustituir el realismo en la creación literaria y artística.» Los dogmáticos y los revisionistas tienen posiciones diferentes y, sin embargo, su manera de enfocar es la misma, metafísica y unilateral. Consideran la política y el arte ya sea como antitéticos, ya como iguales. Los marxistas los consideran como la unidad de los opuestos. Consideran que la consecución de la unidad entre la política y el arte, entre el contenido político y la forma artística más perfecta posible, es el objetivo que el escritor pretende alcanzar en la creación. Se debe juzgar toda obra con el criterio de la unidad entre la política y el arte, pero con criterio político en el primer lugar. Es lo justo.

La lucha entre la línea proletaria y la línea burguesa en la literatura tiene ya una larga historia en nuestro país. La línea proletaria, al pasar su período de infancia, cayó en errores dogmáticos, sectarios y de otra especie. Sólo tuvo una sólida base teórica con la publicación de las *Conversaciones sobre arte y literatura en el foro de Yenán*, en 1942. La corrección de la línea se ha visto confirmada

en la práctica. Tenemos que seguir superando los errores dogmáticos, pero el mayor peligro está en el revisionismo. El revisionismo es el reflejo, en las filas de la clase obrera, de las tendencias burguesas. La característica del revisionismo consiste en oponerse al marxismo y a la dirección del Partido usando la bandera marxista y so pretexto de combatir el «dogmatismo» y el «sectarismo». La médula de la línea revisionista en la literatura es negar la noble misión de servir al pueblo trabajador y a la tarea política revolucionaria; es negar el papel rector de la dirección del Partido sobre la literatura y el arte y es negar o deformar la tradición cultural nacional, el carácter de clase de la literatura y el arte en la sociedad clasista, así como la reeducación ideológica de los escritores. Desde hace veinte años venimos luchando en este aspecto contra Ju Feng, Wang Shi-wei y Feng Shue-feng. Los puntos de vista de Ju Feng y Feng Shue-feng brotan de la misma fuente. Representan la línea revisionista burguesa. Se dicen representantes del así llamado «realismo ortodoxo», encarnan en realidad una línea antirealista. Si la línea revisionista prevaleciera, llevaría a nuestra literatura y nuestro arte por el camino burgués y causaría una escisión en el círculo de nuestros escritores y artistas. Por lo tanto, junto con oponernos al dogmatismo, tenemos que hacer hincapié en la lucha contra el revisionismo. Sólo así nuestra literatura socialista puede progresar y las filas de nuestros escritores y artistas pueden mantenerse unidas. Al denunciar las actividades antipartido de Ding Ling, Chen Chi-sia, Feng Shue-feng y otros, conjuramos el peligro de escisión sectaria en las filas de nuestros escritores y artistas, afianzando su progreso y su estrecha unidad bajo la bandera del socialismo.

* * *

La victoria en la lucha contra los burgueses derechistas en el campo literario y artístico ha aclarado el camino para el feliz desarrollo de la literatura y el arte socialistas. Debemos consolidar esa victoria. Toda la nación china pasa hoy por un período de gran auge en la producción. Tenemos que hacer también un gran progreso en la literatura y el arte. Nuestro pueblo, inspirado en el espíritu de mover montañas y vaciar mares, está entregado a la grandiosa tarea de cambiar la sociedad y la fisonomía de la historia. Su ardiente entusiasmo en el trabajo y su fervor revolucionario están expresándose de un modo irreductible en todos los campos de actividad y han de reflejarse también debidamente en el dominio especial de las ideas — la literatura y el arte. El pueblo trabajador crea la riqueza material y al mismo tiempo los tesoros del espíritu. Los obreros y campesinos tienen una sed de cultura sin precedentes. Sus actividades culturales en las horas de descanso se desarrollan vigorosamente y en amplia escala. Para conseguir un gran avance en la literatura y el arte, tenemos que ligarnos a las masas en mayor escala y de un modo más estrecho. Nuestras obras literarias y artísticas deben satisfacer la demanda del pueblo tanto en cantidad como en calidad.

Hace mucho tiempo que el camarada Mao Tse-tung exhortó a los escritores a que «penetraran por largos períodos, sin reservas y de todo corazón, en las masas de obreros, campesinos y soldados, y tomaran parte en la fogosa lucha...» Ahora, centenares de miles de cuadros dirigentes e intelectuales marchan al campo o a la montaña para tomar parte en el trabajo físico o para desempeñar tareas en las oficinas de las organizaciones de bases. Gran cantidad de escritores y artistas va también al campo y a la fábrica con el fin de vivir prolongados períodos entre

el pueblo trabajador, entre las masas obreras y campesinas. Se ha convertido en un principio fundamental de nuestra vida literaria que los escritores se fusionen con las masas obreras y campesinas en el trabajo y en las luchas. La fusión de los escritores con las masas obreras y campesinas es un buen ejemplo de la combinación del trabajo intelectual con el trabajo físico y del talento individual con la inteligencia de las masas. Nuestra sociedad tiene un gran respeto por el talento individual de los escritores y artistas, porque sólo poniéndose en juego la originalidad personal nuestra literatura y nuestro arte pueden mostrar color y variedad. Pero, estimamos al mismo tiempo que el talento individual es una síntesis de la inteligencia de las masas y que no podría florecer, como una planta sin raíz o un agua sin fuente, si se prescindiera de la inteligencia de las masas. Sólo los escritores y artistas que se integran realmente a las masas obreras y campesinas descubren que su talento nunca se marchita.

Los escritores y artistas de la clase obrera tienen que estudiar con tenacidad. El pueblo no necesita escritores y artistas vacuos. Debemos ser «rojos» ideológicamente y «calificados» en nuestra especialidad. Debemos adquirir la concepción del mundo marxista y un elevado nivel de destreza en nuestro arte. Sólo cuando nuestros escritores y artistas hayan alcanzado la madurez en el terreno político, ideológico y técnico, podremos decir que disponemos de un gran ejército cultural realmente fuerte de la clase obrera. Para alcanzar este objetivo, no tenemos más remedio que aprender. Tenemos que aprender del marxismo-leninismo, de las masas populares, de la gran herencia y las magníficas tradiciones positivas de China y el resto del mundo. Aprendemos no sólo en los libros, sino también, y principalmente, en las luchas, en

la propia vida, en la competencia cordial y en la discusión. Nuestros escritores y artistas deben tener un elevado valor en su creación y en su pensamiento y romper con coraje el convencionalismos y la rutina, crear nuevas cosas, ser innovadores audaces, tener imaginación y sentido de la crítica.

Nuestro deber inexcusable es producir obras que sean dignas de la gran época en que vivimos. Y tenemos que salir airoso de esta tarea.

SOBRE EL AUTOR

Chou Yang nació en 1908 en una aldea del distrito de Yiyang, provincia de Junán. Al completar sus estudios secundarios en Junán, se incorporó a la Gran Universidad China de Shanghai, en 1926, donde entró en contacto con el marxismo.

Su carrera de escritor comenzó en 1930. Desde 1931 hasta 1937 fue dirigente de la Liga China de Escritores de Izquierda, en Shanghai. En este período publicó algunas obras de crítica literaria y tradujo al chino *Anna Karenina* de Tolstoy, del inglés, así como también algunas obras breves de escritores soviéticos.

En 1937, al comenzar la Guerra de Resistencia a la agresión japonesa, abandonó Shanghai y se trasladó a Yenán, el foco de la revolución, donde desempeñó diversos cargos, como jefe del Departamento de Educación del gobierno de la Región Fronteriza Shensi-Gansu-Ningsia, Presidente de la Universidad de Yenán, Presidente del Instituto de Arte de Lu Sin. Entretanto, no abandonaba la crítica literaria. La mayor parte de sus obras de ese período han sido incluidas en *La nueva era de las masas*. También compiló un libro titulado *Marxismo y literatura* y tradujo al chino *La relación estética del arte y la realidad* de N. G. Chernyshevsky, el gran crítico ruso.

Durante los años 1945-1949 fue, sucesivamente, Vicepresidente de la Universidad del Norte de China y jefe del Departamento de Propaganda para el Norte de China

del Comité Central del Partido Comunista chino. Desde 1949 ha sido Director adjunto del Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido, Vicepresidente de la Federación de Círculos artísticos y literarios de China y vicepresidente de la Unión de Escritores Chinos. Durante los años 1949-1954 fue al mismo tiempo Vice-ministro de Cultura. En 1954 fue elegido diputado a la Asamblea Popular Nacional. Su obra de la post liberación *Nueva literatura y arte de China*, colección de ensayos y discursos, fue publicada en inglés por las Ediciones en Lenguas Extranjeras, en 1954.

APENDICE

¡DESPEJAR EL CAMINO Y AVANZAR AUDAZMENTE!

Algunas reflexiones en torno de
Un gran debate en el frente de la literatura
por Shao Chuan-lin*

El movimiento literario revolucionario en China tiene una historia de cerca de 40 años, a partir del Movimiento del 4 de Mayo. En sus *Conversaciones sobre arte y literatura en el foro de Yenán*, publicadas en 1942, el Presidente Mao Tse-tung echó las bases teóricas de nuestra literatura socialista y fue entonces cuando el movimiento literario tomó aún más categórica y conscientemente su ruta al servicio del socialismo. Si echamos una mirada retrospectiva, un vistazo al camino recorrido durante los últimos treinta y tantos años, veremos que él está enriquecido con las experiencias de la lucha. Una tarea importante que nos corresponde hacer para el establecimiento de nuestra teoría literaria será sin duda realizar un detallado análisis y una recopilación de las experiencias históricas de los diferentes períodos del pasado, en el espíritu de las Conversaciones de Yenán. Muy poco

* Shao Chuan-lin nació en 1907 en el distrito de Tsechi, provincia de Chechiang. Es en la actualidad vicepresidente de la Unión de Escritores Chinos, secretario de la fracción del Partido en la misma Unión y diputado a la Asamblea Popular Nacional. Ha publicado *Los Héroes*, colección de cuentos, y otras obras.

se ha avanzado a este respecto. Esto se debe en parte al hecho de que algunos importantes problemas en la lucha entre las dos corrientes en el mundo del arte y la literatura, no fueron debatidos a fondo previamente y, en consecuencia, no pudieron ser resueltos en forma definitiva. Después de la lucha contra la pandilla contrarrevolucionaria de Ju Feng, en 1955, y contra los artistas y escritores derechistas, el año último, éste es el momento apropiado. La lucha contra dichos derechistas el año pasado equivalió a una revolución socialista en el frente de la literatura. Los escritores burgueses que se habían disimulado en las filas revolucionarias no tardaron en escurrir el bulto. Nuestra gran victoria en esa lucha no sólo desbarató por completo los ataques de los derechistas contra el Partido, sino que puso en claro una cantidad de importantes problemas que existían desde largo tiempo en el frente literario. Tenemos que estar agradecidos de los derechistas por tal favor. Les damos las gracias a Ding Ling, Feng Shue-feng, Chen Chi-sia y el resto de ellos. Sus ataques nos ayudaron a resolver no pocos problemas. Sus «hierbas venenosas» han sido usadas como fertilizantes.

Un gran debate en el frente de la literatura, del camarada Chou Yang, recientemente publicado en *Renmin Ribao (Diario del Pueblo)* es un resumen de esta lucha. No sólo compendia las experiencias de la campaña anti-derechista del año pasado, sino que echa las bases para un examen de la experiencia histórica de la lucha en China entre dos líneas en la literatura y el arte, durante los últimos treinta y tantos años. Es una obra de una enorme significación para el actual «gran salto» en el terreno de la literatura y el arte. Para nuevos avances

en cualquier campo, es preciso apoyarse en un resumen de las experiencias pasadas.

Me propongo simplemente discutir dos cuestiones en relación con este informe.

La primera de ellas es la cuestión de la experiencia histórica de la lucha entre dos corrientes — la burguesa y la proletaria — en el frente literario chino. El movimiento literario revolucionario, que tuvo su origen en China con el Movimiento del 4 de Mayo, se ha desarrollado bajo la dirección proletaria. Después de 1921, la mayoría de los escritores burgueses se disgregó de este movimiento. Fue entonces cuando comenzó la lucha entre las dos líneas. El rasgo distintivo de ella fue el debilitamiento de la base social de la burguesía china, lo que significaba que sus escritores eran también lastimosamente débiles. No tenían tanta aptitud como sus congéneres de Europa para sostener combates contra el proletariado. Sin embargo, lo hacían lo mejor que podían. Primero fue la pandilla de Ju Shi, luego la de Chen Si-ying y «La Crítica Moderna» y finalmente la «Sociedad de la Luna Creciente» y el «Tercer Grupo». Surgieron abiertamente opuestos al comunismo y al pueblo; pero al fin no fueron capaces de presentar batalla y después de algunas ligeras escaramuzas, fueron derrotados. Por eso, Lu Sin dijo: «El movimiento literario del proletariado es el único movimiento literario de China». Esto era totalmente correcto. Pero, ¿significa esto que la lucha entre las dos líneas no tuvo en el ambiente literario de China otra expresión que las pocas escaramuzas ya mencionadas? Lejos de eso. Tan pronto como los escritores burgueses chinos se dieron cuenta de que era inútil cualquier ataque franco al comunismo y al pueblo, cambiaron sus tácticas y sentaron plaza en las

filas del ala izquierda de la literatura, desde donde, bajo la bandera del marxismo, siguieron pregonando su mercadería burguesa. Esto se llama «tomarse la fortaleza desde dentro». El primero en emplear estas tácticas fue el trotskista Wang Du-ching, precursor de Wang Shi-wei, Li You-ran, y el resto, quien fue denunciado después del Incidente del 12 de abril*. Los miembros del «Tercer Grupo» se deslizaron también hacia el ala izquierda, hasta que su verdadera naturaleza fue descubierta y ya no pudieron continuar en este camino; entonces tuvieron que buscar nuevos métodos. Los siguió la pandilla de Ju Feng, que más tarde demostró ser un grupo contrarrevolucionario, apoyado por Feng Shue-feng y Liu Shue-wei. En Yenán existió un grupo que incluía a Wang Shi-wei, Siao Chiun y Ding Ling, que contó con la complicidad de Ju Feng, Feng Shue-feng y otros que se hallaban en territorio controlado por el Kuomintang. Como dichos escritores juraban ser marxistas, embaucaron a una buena cantidad de gente y llegaron a tener cierta influencia. Después de la Liberación, se les juntaron Chen Yun, Chung Dien-fei, Chin Chao-yang y otros, que tenían un común denominador en las cuestiones literarias cuya expresión principal era el revisionismo. El artículo de Chin Chao-yang *El realismo — un ancho camino*, puede ser considerado como el resumen más sistemático de sus ideas durante los dos últimos años. Si hiciéramos un libro con sus discursos y escritos, sería realmente algo impresionante, pues en él aparecerían expresadas en forma concentrada todas las

* El 12 de abril de 1927, Chiang Kai-shek lanzó su golpe de estado contrarrevolucionario en Shanghai. Trabajadores y comunistas fueron masacrados y este hecho marcó el comienzo del terror blanco.

ideas literarias burguesas que se han infiltrado en las filas de la revolución. La lucha librada el año pasado sacó a la luz todas estas ramificaciones y aplastó en lo fundamental a ese conjunto de ideas burguesas.

Contamos con algunos ensayos de mérito sobre la historia de la literatura china contemporánea, pero ellos no nos dan aún una visión clara de la lucha entre las dos líneas. En realidad no muestran de un modo suficientemente explícito que la lucha ideológica dentro del ala izquierda fue una lucha entre dos líneas, tales como la controversia entre dos lemas y el debate sobre las formas nacionales. Suelen tratar estas materias como cuestiones académicas en el seno del ala izquierda y esto es una equivocación. Antes de la lucha contra Ju Feng y los derechistas, podía entenderse una actitud semejante, pero hoy debemos denunciar la verdadera naturaleza reaccionaria de esas ideas para que los lectores puedan comprenderlas y no confundan la lucha entre dos líneas con una disputa de carácter académico.

La clasificación hecha por el camarada Chou Yang en su artículo es de enorme utilidad para los historiadores de la literatura. Representa una de nuestras más importantes ganancias en el campo de la teoría y espero que la estudien particularmente los que escriben la historia de la literatura. Una historia de la literatura debe resumir las experiencias de la lucha ideológica y de la producción literaria en un lapso dado. Este artículo contiene cuando menos un resumen preliminar de esa lucha ideológica. Se requieren, como es natural, un estudio y un análisis más minucioso y profundo de estas cuestiones antes de producir una historia realmente buena de la literatura moderna.

El artículo del camarada Chou Yang no sólo arroja luz sobre el asunto, sino que va a la raíz misma de él. Los escritores que se hicieron pasar por marxistas se expresaron de varias maneras, pero todos tenían una raíz común, el individualismo burgués y esto quedó explícito en sus teorías literarias, adoptando principalmente la forma del revisionismo. Chou Yang lo muestra claramente. Los individualistas consideran la literatura como propiedad personal y en consecuencia se oponen inevitablemente a la línea de servir a los obreros, los campesinos y los soldados, así como a aceptar la dirección del Partido. Por eso hacen todo lo que pueden por revisar los principios literarios marxista-leninistas. Las ideas individualistas encuentran, por otra parte, muchas formas diferentes de expresión. Así tenemos la «teoría de un solo libro» de Ding Ling, la manía de venganza de Chen Chi-sia y Siao Chiun o el anarquismo individualista de Feng Shue-feng; pero en todos los casos, la raíz de estas ideas es un concepto individualista de la vida. Feng Shue-feng era el más recalcitrante individualista de todos ellos. Podemos afirmar que las ideas expuestas en sus colecciones de ensayos *El estilo campestre y el estilo urbano* y *Adelante y no atrás* son totalmente idealistas. Uno de los rasgos característicos de su individualismo es el menosprecio del pueblo como una unidad. El individuo cobra enormes dimensiones, mientras las masas se empequeñecen y el Partido también. Gorki se oponía a dividir a los hombres en «héroes» y «populacho» y esto es justamente lo que tales individualistas hacen. Miran a los que luchan por la revolución como «matones del Partido» o «filisteos». Son ellos la única gente digna de la mayor admiración. Y ya que hablamos de popularización, ellos tratan de «reformular al pue-

blo, de acuerdo con sus ideas». Ju Feng hablaba de «las cicatrices de la esclavitud del espíritu» y en el hecho Feng Shue-feng tuvo los mismos conceptos. Así se explica por qué se burlaron tanto cuando las *Conversaciones sobre arte y literatura en el foro de Yenán* puntualizaron que la literatura debe servir a las masas y los escritores aprender del pueblo para reformarse. Dijeron: «Los intelectuales son los intelectuales. ¿Por qué tendrían que reformarse?» Esto se ve no sólo en sus teorías sino también en sus escritos. En las obras de Ding Ling *Diario de la señorita Sofia*, *En el hospital*, *Cuando estuve en la aldea Sia* y *Algunas reflexiones en el Día de la Mujer* encontramos el mismo desprecio y la misma enemistad hacia el pueblo trabajador y los revolucionarios; el mismo espíritu, virtualmente, que en las novelas de Lu Ling. Estas obras ensalzan a Sofia, Lu Ping, Chen-chen y otros personajes semejantes, que en el fondo representan a los autores. La diferencia fundamental entre nuestra posición y la de ellos es que nosotros estamos con el pueblo y el interés colectivo y ellos con el individuo y sus propios intereses personales. Es la diferencia fundamental que existe entre la manera individualista de mirar el mundo, de la burguesía y la manera colectiva de los comunistas. Basándose precisamente en esta hipertrofia del «yo», se opusieron al Partido y al pueblo y organizaron pandillas antipartido y pequeñas camarillas. Esto es real en todos los casos, trátase de Ju Feng o Wang Shi-wei, de Ding Ling, Chen Chi-sia, Feng Shue-feng o Chiang Feng y aún de Tang Ying y Tang Da-cheng. ¿Puede ser esto casual? Igual que un capitalista trata de monopolizar el mercado, estos individualistas ambiciosos intentaron monopolizar el mundo de las letras. La idea es la misma.

Cuando mencionan el individualismo, lo llaman eufemísticamente «la emancipación de la personalidad». Se creería que desde su punto de vista el socialismo y el Partido Comunista ponen trabas o cadenas a la personalidad; de ahí que hablen de «emancipación». ¡Esto es una insensatez, pura podredumbre reaccionaria! La emancipación de la personalidad fue un lema de la revolución burguesa, pero la burguesía no pudo poner en práctica esta aspiración. Pero la significación que la burguesía atribuye a este término no es la misma que le damos nosotros. Nosotros afirmamos que es necesaria la emancipación de clase, como un paso previo para la emancipación de la personalidad. Debe haber emancipación de las fuerzas productivas antes que pueda desarrollarse la iniciativa individual. Debe existir unidad de voluntades en la clase obrera, antes de que la mente individual pueda emanciparse por completo. Lo individual y lo colectivo, la personalidad individual y el carácter de clase, son inseparables, forman la unidad de los contrarios. Los intereses individuales deben subordinarse al interés colectivo. La personalidad sólo puede desarrollarse sobre la base del colectivismo. Este es el punto de vista materialista dialéctico. Por eso la verdadera emancipación de la personalidad sólo puede ser real en una sociedad socialista o comunista. Así, el asombroso nivel de iniciativa y entusiasmo por el trabajo demostrado por nuestro pueblo en la etapa actual de «gran salto», sólo ha sido posible dentro del sistema socialista, bajo la dirección del Partido y en una lucha colectiva. Lo que Ju Feng, Feng Shue-feng, Ding Ling y los demás llaman «la emancipación de la personalidad» es precisamente lo contrario. Sus conceptos son irreconciliables con el colectivismo. El tipo de emancipación de la seño-

rita Sofia es, dicho en otras palabras, individualismo anarquista, que lejos de emancipar la personalidad, la destruye. Gorki aclara notablemente este concepto en su ensayo *La destrucción de la personalidad*, cuya lectura es de gran importancia. En suma, nosotros creemos en el colectivismo, mientras ellos creen en el individualismo. Nosotros somos materialistas y ellos idealistas. Es la lucha entre dos concepciones del mundo. El artículo de Chou Yang ha ordenado muchos hechos que sacan a la luz la raíz común del pensamiento de ellos y nos permiten conocer la esencia de sus palabras y acciones. El artículo señala la lucha entre dos caminos en el frente literario. La literatura y el arte constituyen el barómetro de cualquier época. Hace quince años, en un instante decisivo de la historia, hubo una gran lucha. Ahora, quince años más tarde, hemos llegado a otro momento crucial y presenciamos otra gran lucha. La lucha se intensifica más cuando la lucha de clases, ya sea en el país o en todo el mundo, es más aguda. Podemos comprobar esto echando una mirada retrospectiva: la lucha contra el «Tercer Grupo» también tuvo lugar en el período entre la regresión de la Revolución de 1927 y la Segunda guerra civil revolucionaria. No hay nada casual en estos hechos; ellos revelan la relación entre la lucha política y la literaria. Es muy importante para nosotros el conocimiento de esta ley, porque en el futuro habrá nuevos choques y nuevas tempestades.

La clarificación de lo que aparecía confuso, el análisis de sus causas originarias y el descubrimiento de las leyes que determinan estos hechos pueden considerarse como un resumen preliminar que este artículo nos ofrece, de la experiencia histórica de las luchas entre dos líneas en

nuestro movimiento literario proletario, durante los últimos treinta y tantos años.

El segundo problema es el del revisionismo. Este artículo analiza tres cuestiones: la valoración de la literatura socialista, la veracidad en el arte y la «libertad» de escribir. Chou Yang resume así: «La divergencia entre nuestras posiciones literarias y las de los derechistas y revisionistas se centraliza en la forma de enfocar las relaciones entre cultura y política. Los revisionistas hacen cuanto pueden por desviar la literatura de la política. Los dogmáticos simplifican el problema y creen que siempre que el contenido político sea justo, el arte es sin duda perfecto, ignorando las particularidades de la creación y la importancia de la técnica artística. Su fórmula «Política presupone arte» elimina en realidad el arte y es sin duda errónea. En cambio la fórmula de los revisionistas «Arte presupone política» subordina en el hecho la política al arte, y en la práctica subordina la política revolucionaria a la política contrarrevolucionaria que se encubre con el ropaje del arte.» Con espíritu dogmático, sustituyen el todo por la parte, mientras los revisionistas sustituyen la parte por el todo. Creemos que las dos cosas hacen la unidad de los contrarios. Es claro y conciso. Por más de treinta años éste ha sido el problema básico en todas las luchas en el frente de la literatura.

Que el arte debe estar al servicio de la política es una ley objetiva, que se aplica tanto a la burguesía como a la clase obrera. Pero esto no significa, como algunos revisionistas pretenden, que no haya necesidad de discutir el problema. Un marxista debe conocer a fondo esta ley objetiva y extraer su significado específico y su papel en el arte, de acuerdo con las necesidades de una

etapa política determinada. En el hecho, la verdadera relación entre política y arte está cambiando constantemente. A medida que la política cambia, cambia el contenido del arte y, el método de creación se desarrolla y se renueva consecuentemente. Esto explica por qué en la etapa socialista, propugnamos el realismo socialista. Los derechistas y revisionistas, sin embargo, consideran esta relación inmutable. Creen que basta con conservar el realismo del siglo XVIII o del siglo XIX y que no es necesario un desarrollo mayor. En el hecho, esto quiere decir que a ellos no les gusta nuestra política ni tampoco nuestro arte y niegan la necesidad de una teoría del arte propia de la época actual. Por eso querían tener una revista de poesía digna del siglo XIX. En esta materia se oponen hasta a Belinsky. Belinsky dice que la pujanza del arte nuevo descansa en el hecho de que se ha sacudido de los «modelos de arte puro» del pasado. «Los intereses del arte tienen que dejar lugar a otros intereses de gran significación para la humanidad. El arte sirve noblemente dichos intereses dándolos a conocer. Y no por ello deja de ser arte; sólo que se dota a sí mismo de nuevas cualidades. Privar al arte del privilegio de servir intereses sociales es rebajarlo, en vez de realzar su valor...» (De *Un rápido vistazo a la literatura rusa de 1847*). Ofrece Belinsky en estas líneas una explicación científica de la relación dialéctica de la política y el arte y demuestra que sólo cuando sirve intereses sociales específicos, el arte adquiere nuevas cualidades. Así, en la época de la revolución socialista, cuando el arte tiene que servir los intereses de este movimiento, nuevas cualidades llegan a él, pues se requieren nuevos métodos de creación literaria. Esto es muy claro. Así Lenin, en *La organización del Partido y la literatura del Partido*,

que data de 1905, señala nuevas tareas y nuevos principios a la literatura y el arte. Lenin destaca firmemente que las obras literarias deben llegar a ser ruedas y engranajes en la maquinaria de la revolución, del proletariado. Estos enunciados aclaran aún más la relación entre la política y el arte en nuestro tiempo. El método literario realista socialista está basado en los principios de Lenin y en la experiencia de los escritores soviéticos. Es producto de nuestra época, aunque los derechistas y revisionistas no lo admitan. Ellos niegan la relación dialéctica entre el arte y la política y sólo se dedican a mirar al pasado, como Shen Gung-bao*. Sus errores de apreciación de la literatura socialista derivan de esto.

Lo mismo ocurre con el problema de la verdad en el arte. Con razón el camarada Chou Yang dice: «Consideran la política y el arte ya sea como antitéticos, ya como iguales». Creen que estos elementos deben oponerse y a pesar de ello, su objetivo es simplemente negar que la política influye al arte. Feng Shue-feng decía: «El proceso de determinar esta lucha entre las contradicciones (esto es, la contradicción entre la literatura y la política) supone que la literatura determina la política, y si se considera el efecto fundamental de la literatura en sí misma, el principio de que la política determina la literatura debe necesariamente significar, a la larga, que la literatura determina la política, esto es la verdadera obra literaria.» (*Observaciones ajenas*). Chin Chao-yang dijo: «El contenido ideológico y las tendencias de la literatura realista existen en la carne

* Una deidad en el popular romance *La canonización de los Dioses*, escrito por Ju Chung-lin en el siglo XVI. La cabeza de este dios está torcida y sólo puede mirar hacia atrás.

y la médula de su verdad y maestría.» (*El realismo — un ancho camino*) Estos dos enunciados significan lo mismo. El arte es la política o determina la política. Esto es lo que nosotros entendemos por «sustituir una parte por el todo». Mientras nosotros afirmamos que la política es el alma y la guía, ellos claman que el arte es el alma y la guía. Esta es la diferencia básica entre ellos y nosotros. A propósito de esto, ellos han falsificado las palabras de Belinsky. Belinsky dijo: «La tendencia en sí debe existir no sólo en la cabeza, sino principalmente en el corazón y en la sangre del escritor». Chin Chao-yang convirtió esta frase en lo que sigue: «La tendencia y el contenido ideológico existen en el cuerpo y el alma de la verdad y la maestría». Otra cita de Belinsky: «El arte debe ser primero arte, antes de que sea capaz de expresar el espíritu social o las tendencias de cualquier período determinado». El contenido es muy claro: lo primero es el medio, lo que sigue, a dónde va dirigido. El contenido debe estar subordinado al objetivo. En otras palabras, el arte debe servir a la política, pero Feng Shue-feng cambia las cosas, alegando que en general es el arte el que determina la contradicción entre política y arte. Belinsky pone el acento en el hecho de que la literatura debe reflejar los nuevos movimientos sociales. «En este aspecto la influencia de la literatura es aún mayor: la literatura acelera el crecimiento de tales tendencias en la sociedad y no se limita a reflejarlas. En vez de seguir detrás, va a la cabeza en esta tarea» (De *Un rápido vistazo a la literatura rusa de 1847*). Los revisionistas, sin embargo, se mofan invariablemente de la literatura que sirve tareas políticas actuales, expresando una vez más que política y literatura son opuestas. He citado a Belinsky porque a menudo los escritores revi-

sionistas tributan alabanzas al realismo del siglo XIX, cuando en el hecho lo que hacen es distorsionar las teorías realistas de aquella época.

Al mismo tiempo que deja en claro los errores de los revisionistas, el camarada Chou Yang critica los de los dogmáticos. Nos señala que la relación correcta debe ser «considerar política y arte como la unidad de los opuestos, y considerar que la consecución de la unidad entre la política y el arte, entre el contenido y la forma, la unidad entre el contenido político y la forma artística más perfecta posible es el objetivo que el escritor pretende alcanzar en la creación. Se debe juzgar toda obra con el criterio de la unidad entre la política y el arte, pero con el criterio político en el primer lugar. Es lo justo». Es esta una formulación clara y comprensible.

En cuanto al problema de la «libertad» en la creación, es en realidad el problema de la relación entre el carácter partidario y la personalidad individual, entre lo colectivo y lo individual. Como el carácter de Partido y la personalidad individual están fundidos en el proletariado, nosotros buscamos ambas cosas para el individuo, la unidad de deseo y su desahogo moral. Los derechistas y revisionistas consideran el carácter partidario y la personalidad individual como absolutamente opuestos. La libertad en la creación que ellos reclaman es en realidad el anarquismo aristocrático que Lenin rechazaba, es la libertad para enfrentarse al Partido y al pueblo. Desde el punto de vista de ellos, nuestra política les impide su libertad como escritores; de aquí que, para luchar por tal «libertad», llegan hasta el extremo de oponerse al socialismo y al Partido. Esto deriva de la errada concepción que sustentan sobre política y arte.

El Presidente Mao Tse-tung ha dicho: «Las actividades artísticas y literarias ocupan un lugar definido y concreto dentro de la acción revolucionaria total del Partido y están subordinadas a la tarea revolucionaria determinada del Partido en un período dado. Cualquiera oposición a este cometido conducirá seguramente al dualismo o el pluralismo y, en esencia, a valorizar la fórmula de Trotsky: «política marxista, arte burgués». Puesto que los revisionistas rechazan tal cometido, deben revisar este principio fundamental.

El problema de la relación entre política y arte ha sido debatido durante varias décadas y es necesario que los críticos realicen un estudio más amplio y un análisis basado en los principios de Lenin y en el espíritu de las Conversaciones de Yenán. Pero las búsquedas teóricas deben estar vinculadas a la realidad: nuestros críticos deben ser capaces de condensar las experiencias obtenidas en la creación literaria y en las luchas ideológicas. El presente artículo del camarada Chou Yang es un excelente modelo en este respecto.

Finalmente el artículo expresa: «Si queremos avanzar en nuestra literatura y arte, debemos integrarnos estrechamente a las masas en escala siempre creciente. Nuestras obras deben satisfacer los requerimientos del pueblo, en volumen y calidad.» Este es otro factor decisivo para el desarrollo del actual «gran salto» en literatura y arte. Podemos asegurar también que ésta es la experiencia más importante obtenida de la lucha del año pasado. La victoria en la batalla contra los derechistas, y a continuación, el hecho de que muchos escritores y artistas hayan ido a las fábricas y al campo por un período prolongado, abren hoy un ancho campo para el avance de la literatura y el arte. Para dar este gran salto adelante y reco-

ger una rica cosecha de literatura socialista, tenemos que seguir a fondo la experiencia de estas luchas históricas en el mundo literario y perseverar en la línea socialista.

(Este artículo está basado en un discurso pronunciado en la reunión a que convocaron los directores de Wenyi Bao)

文艺战线上的一场大辩论
周扬著

*

外文出版社出版（北京）

1958年12月第一版。

编号：（西）10050—261